

# La Verdadera Historia de Adán y Eva

daniel bernardo grimberg

Image not found.

# Capítulo 1

La Verdadera Historia de Adán y Eva (por Daniel Bernardo Grimberg)

Libro I

I

1-En los rencillosos márgenes del mundo palpó con su alma a la realidad desnuda, y un eructo se desprendió fuerte de su estómago mientras preveía como superar esas duras circunstancias. 2-Por entonces, al mundo mítico-religioso que había dejado atrás no lo interpretaría como un fenómeno puramente imaginario. Adán no se olvidaba de aquello en lo que ya no había vestigios, y se dijo que los vastos territorios actuales eran irregulares, y había radicales diferencias entre los abismos y los llanos. Con graves sobrecogimientos armaría al nuevo sistema de símbolos basado en la antigua cosmogonía que era capaz de dar sentido a la existencia. 3-Ahí no había guardianes ni espadas en llamas, sólo el mundo que era menos que la religión, y muchísimo menos que las palabras divinas que explicitaron a metafísicas inconmensurables. Se trataba de una promesa y una original aportación, más allá de las dudas y desesperanzas contrapuestas con sueños maravillosos.

4-A su alrededor giraban las cabezas de los árboles junto con los conocimientos, las causas, y los recios mares que evaluaba a distancia. Realizaba operaciones críticas que lo vincularan con esa realidad y los valores incuestionables. 5-Buscaba incansablemente la verdad dentro de la impensable dimensión del tiempo que serviría como el criptográfico índice del Libro que el Gran Espíritu mandaría a escribir. Aquello sería un proceso de observación y una tenaz tarea. 6-Adán pisó sereno las malezas abundantes, sin negligencias y como el designado artífice de la futura humanidad. No estaba ahí en forma fortuita ni improvisada, sino haciendo un análisis profundo con el fin de entrar en estrecho contacto con las criaturas autóctonas; sentía avidez en poseer la tierra.

7-El Libro le fue encomendado para que nadie se hundiera en las ciénagas de los vicios, y descansase bajo las sombras de los árboles del edén, o sea, para que la anterior cosmogonía jamás se convirtiera en una imprecisa fábula. Así el paraíso quedaría bien guardado en la memoria, evitándose que a esa agradable estación fuera arrasada por las fragmentaciones que sufren los pensamientos pasados al producirse acontecimientos más recientes. 8-El paraíso fue real y nunca se convertiría en una engañosa porción de la memoria. 9-El Libro tendrá un origen y una continuidad, aunque nadie supo realmente lo que sucedió aquella primera vez, en la mañana que se abrió frente a la fascinación que

ofrecían los abismos, cuando fue bendecido el viento por corregir la quietud de los aires, y las horas y las sombras pasaron a ser cosas materiales.

10-El aire se respiraba por doquier, y Adán no tenía necesidad de asirse a los árboles porque la tierra era firme y constante, y le permitía mantenerse erguido. 11-La partida del paraíso no fue por morder un fruto, sino por negarse a ignorar lo que hasta entonces se trataba de algo vago o conjetural. Tampoco el mundo era esclarecedor, y se componía de laberintos llenos de acertijos y trampas. 12-Sin lugar a dudas era un sitio diametralmente opuesto al edén, acerca del cual, en las tardes, Adán reflexionaba. Sin irreverencias, con voz triste y suave, le preguntaba al Gran Espíritu acerca de la durabilidad de ese proyecto.

13-Al brotar el amplio brillo del sol en el ambiente galvanizado por muchas horas de oscuridad, lo resultante no sólo fue la luz, sino también la apertura a la temible erudición que el Gran Espíritu consideraba primordial que aprendiera el hombre. La suerte y el destino serían entrelazados a partir de sus severos ditirambos mientras el viento daría vueltas en redondo. 14-El Gran Espíritu había creado en Adán pensamientos y emociones a pesar que ahora palidecía bajo los suspensivos halos de enigmas. De él se desprendería una sociedad cohesionada que mantendrá los mismos valores que su creador había inculcado al primer hombre. Ya que, si bien lo consideraba un ser endeble también le entregó (sin mezquindades) un idioma para que coexistir con él a través de imborrables palabras que embestían con toda clase de verdades, y acababan con cualquier error que surgiera en su mente de manera torpe y sobre el cual nunca se hará apologías. 15-La autenticidad de Adán consistía en obedecer al Gran Espíritu, ya que fuera de éste únicamente le cabía la resignación o el infierno.

16-El hombre fue probado, pero antes el Gran Espíritu le pidió que extendiera sus brazos para señalar las lejanías, y enfocando de esa forma su mirada, sienta su Presencia afuera, en el mundo, pero también dentro de su alma y en los circuitos rojos de su sangre. Estaba con él en los campos, en su cuerpo, en sus periplos, y en las músicas que algún día ejecutarán una multitud de flautas.

17-La transcripción del gran Libro era necesaria para que Adán trascendiera a sus funciones agrícolas; este sería la herencia que dará a la humanidad, según le explicó el Gran Espíritu en esa etapa de discursos bien mentados. 18-En sus sucesivos capítulos conformará la verdadera imagen del mundo a la que él y su familia se tendrán que adaptar; el Libro no se trataba sólo de una propuesta amistosa, sino de la más portentosa obligación ritual. 19-El tiempo se espaciará en largos periodos, y la ausencia del Gran Espíritu será cada vez más más descarnada, mientras que el Libro lo acompañará siempre, aunque se quedase dormido en la montaña, se le quemaran las cosechas, o el gusano comiera los frutos que

plantó. 20-El Gran Espíritu quería incesantemente el Bien, y que el varón no se arrastrara en el suelo como una víbora de hendida lengua, tampoco que luchara en vano, sino por la Cifra que estaba más allá de los impuros instantes de éxtasis que le produciría dominar esas superficies inútiles.

21-Adán se colocará en su cuello cadenas de sumisión al Gran Espíritu; y si estas lo hicieran caer, se levantará para volver a empezar. Aprenderá que su origen era el polvo constreñido y nada se conservaba del pasado, ni siquiera las más bellas flores.

22-Las doctrinas del Gran Espíritu eran lo único que daban el verdadero sentido a las tierras, las lluvias, las tormentas y los pájaros que caían fulminados.

23-Adán extrajo de su agarrotada garganta un conjunto de preguntas, en el que también fijó una apreciación del excéntrico lugar en

que ejercería sus tareas, en donde pronto se pondría de pie porque no sería considerado alguien foráneo. 24-Respiró y sintió una invasión de aires que construyó primero a su pulmón izquierdo, al hacerlo por segunda vez, sintió la misma aliviada sensación en el que se situaba en el otro costado.

25-Entonces se dijo que se apropiará de esos sitios y también de los que estaban ocultos, ya que se sustentaba en el orden cósmico y hacía este iba su aliento.

26-El hombre hizo abiertas referencias a esa área: como se introducían las criaturas voladoras con plumas en las copas de los árboles que temblaban con los vientos y cuyas hojas se secaban frente al extremo frío ; describió a ese mundo con el que canjearía los sudores de su cuerpo y cuyos cielos eran vívidos; también

habló de la revolución que significaba que a las sucesivas noches les siguieran las mañanas.

27-Vio, con pena, que los animales se robaban unos a otros, y que algunos de estos no sacaban beneficios de sus experiencias y entraban en fatales fases de agonía.

Aquello tenía una mísera impronta porque a partir de sus gruñidos surgían horrores y siempre triunfaban los más fuertes.

28- ¿Qué grupos vivían ahí? El cielo, por ejemplo, recibía esporádicas visitas de seres alados, de pájaros, y otras criaturas andaban lo más cómodas por el fango y la podredumbre.

29- ¿Era verdad lo que veía o esas imágenes estaban desprovistas de claridad? ¿Quitaría a aquello la impronta de masa uniforme a través de una explicación?

30-Había sinfonías de mares, y montañas que parecían invulnerables, y él se sentía un poco torpe porque no sabía intuir a sus secretos.

¿Si descifrara lo que veía, no lo estaría manipulando?

31- ¿Tenía alguna similitud con esas criaturas? ¿Jugaría frente a estas un

papel importante, o sólo fijará sus lugares de residencia a través de tareas que implicarían un tedio interminable? ¿Era congruente que le pusiera

aros en los hocicos y en las orejas a los animales domesticados?

¿Sucedió a los mansos, seres monstruosos a través de algún

distorsionado dispositivo? ¿Eran así de malos por incertidumbres,

desesperanzas, o se debía a pesados extravíos? ¿Por qué una bestia

derribaba a otra y después la devoraba? El mundo se desparramaba frente a sus ojos, pero se volvía más cerrado cuando se acercaba la noche.

32- ¿Cuál era el objetivo de que coexistieran todos en una propiedad común,

cuando era evidente que, si unos caminaban con pasos lentos, los que

andaban con velocidad se les tiraban encima, y le originaban terribles cataratas de sangre? (Esa observación también le valió como la certeza de que había perdido al mundo sobrenatural en forma definitiva e irreparable). 33- ¿Ese estallido de lo eterno hizo que fuera irreversible compartir al espacio? Cuando se incrementaba su compasión, también se agobiaba por los innumerables oprobios.

34-Era muy difícil entender a ese ancho mundo que se centraba en su mirada, en el que nada era trascendental, ni funcionaba de acuerdo a un modelo idílico. Por lo que se interrogó especialmente, ¿qué nombre particular debía darle a lo que no se encontraba generalizado? Ya que si no lo nombraba tardaría en reconocerlo, o aquello corría el riesgo de desaparecer como las aguas que corrían por debajo de las grutas en sitios que sus ojos no conseguían penetrar. 35-Nombrar era introducir lo real con sus diferentes variantes y darle efectividad inmediatamente. 36-Esas preguntas no hablaban de un repudio al mandato del Gran Espíritu, sino de descubrir al mensaje esotérico con que éste impregnó a la creación. Únicamente dando vigor a tales pensamientos legitimaría su religiosidad.

37-Comprender sería un triunfo que le causaría un gran consuelo; era una condición interior, contemplativa, que lo llevaría a entender a su presencia en esas localidades. 38-A Adán le fue dicho que ese mundo era una recompensa, aunque para el Gran Espíritu sólo se trató de una larga lista con pesados números; algo sobre lo que clamaba tener un exclusivo imperio y saturaba con jubileos surgidos de su arrolladora voluntad. 39- Porque a través de las palabras dominaba los tiempos y las esencias de las cosas. Es decir, debajo de esos cielos en los que se superponían esporádicas nubes, había un orden, una fatalidad creativa tan profunda como la que era dable percibir en los fondos estelares de la noche. Así, nunca fueron azarosos los aires que llenaban los pulmones de Adán, puesto que el Gran Espíritu los creó con el propósito que al insuflarlos, salvaguardaran su vida.

40-Y aunque pronto se evidenciará la ruptura entre ambos, los alcances que dejará grabados en el Libro acerca de su creación no serán ignorados por el hombre, que seguramente no seguirá permisivas fantasías llenas de ingratitud. 41-Entre la salida del sol a la llegada de la luna, Adán trabajaba para acoplarse a las fronteras que con tanta nitidez el Gran Espíritu colocó como líneas curvas que plasmaban a los horizontes; lo hacía como vivencias adecuadas a un orden lógico con que actualizaría su fe. 42- Pero pronto entendió que sus zigzagueantes interpretaciones no tenían por qué ser fieles retratos de la realidad (a veces eran patentes futilidades que creaban incompatibilidades con los sagrados dogmas de el Gran Espíritu). El hombre apenas era un minúsculo rostro frente al inmenso cielo, que no tenía fundamentación para establecer los temas preeminentes, y sorprendería si los tuviera. 43-Sus energías, sus sentimientos vitales, estaban al servicio de lo que determinase el Gran Espíritu durante la lentitud o vertiginosidad con que desplegaría su vida. Como hombre saboreará a su imperfección y se reconocerá débil durante

el trance de humillarse; nunca planeará poseer una vida independiente y renunciará a su propia individualidad para salir al encuentro del Gran Espíritu cuando la montaña estuviera al alcance de su mano, y las mañanas se llenasen de futuro como los mares lo hacían con sal. 44-El cielo azul reemplazará las nostalgias del paraíso en el que Adán había tenido muchos problemas en instalarse, y la luz le enseñará que había caminos paralelos y distintos. Perseverará sin tregua en abrirse paso por el mundo hasta que los premios por obedecer se hicieran excelentes.

45-El primer hombre salió al encuentro con el Gran Espíritu con una despierta mente, y éste lo dirigió con imprescindibles sentencias que hilvanaban relatos con lo enigmático que se desprendía de lo sucinto. Su discurso no fue una indeterminada descripción en el que sobresalían formas caprichosas y circunstancias ínfimas o desafortunadas. Sus palabras junto con su voz, quedaron registradas en la memoria de Adán.

46-El Gran Espíritu le habló del bien y el mal, y de un infranqueable árbol cuyas raíces eran tubos poderosos que absorbían aguas cristalinas, de gigantes olas en los mares, vientos que aullaban, soles que brillaban sin pausas, extraños sacudimientos de la tierra, huracanes de grotescas rotaciones, volcanes que con candentes espumas deformaban lo que tocaban, en fin, le habló que la fatiga será mucha y los latidos de su corazón lo empujarán al sueño, y estos al anonadamiento debido al terrible esplendor de haber visto tantas maravillas juntas. 47-El sueño apagará los peligros de esa sublime contemplación, y al otro día Adán despertará con el oscuro presentimiento que aquello se repetirá como algo obsesionante, desenfrenado, y quizás riesgoso. La vida será directa y encarnizada en polémicas combinaciones, y no fluctuante y cifrada como los sueños.

48-El Gran Espíritu iluminó al primer hombre sin utilizar metodologías catastróficas. Lo hizo sin atenzarlo con una rígida demostración de fuerzas, y utilizando imágenes de lo que se encontraba cercano, a la vista. Puso una profusa gravedad en su ceño con el anhelo de que no se desperdiciara nada de lo que le dijera. 49-Sus palabras fluyeron con transparencia y si bien no fueron leídas, fueron muy bien escuchadas. A sus ideas las ubicó en el tiempo, lo mismo que a los pájaros fastuosos. El tiempo era una herejía de la eternidad, pero también su desengaño. [Adán recién verá a través del ángel Sanuine, que dentro de su campo de acción se incluían aspectos aterradores]

50-El primer hombre consideró que su misión de paz era la radical transformación de esos parajes; andaría por las linderas cronológicas a través del trabajo que evitaría el reinado del error o del azar, y la pérdida del juicio. 51-Se dispuso a esa ventura sin importarle que, de su piel pudiera brotar un poco de sangre por una circunstancial herida que sin querer se hiciera. Su triunfo será imponer su voluntad sobre las autónomas bestias del mundo. 52-Estaba junto a la mujer que era también el temblor que recorría de a ratos su cuerpo; Eva era su incurable

alegría y no sabía si surgió de sus costillas o de uno de sus omóplatos. Atravesaban esa época con fervor debido a grandes ideales que traían del edén.

## II

1-Por entonces el ángel Sanuine asentía a la conveniencia de esperar, los instaba a demostrar gratitud al Gran Espíritu, y se atribuía con un denuedo infatigable a la calidad de Maestro. 2-El ángel no se dispersaba en sus enseñanzas y se secaba la frente con gestos enderezados ara alabar al Gran Espíritu. Urdía didácticos cuentos acerca de lo que este había hecho por el hombre: icomo lo había ensamblado a retacitos! 3- Desde su punto de vista, era sublime la dinámica que el Gran Espíritu había imprimido al mundo; por ejemplo, el mar era perfecto y no una inmensa mancha azul que a veces escupía sobre la tierra a maliciosas inundaciones. 4-Sanuine estuvo en la gestación del lenguaje, en la fabricación del diferente modelo, y en la creación de la precaria realidad, poniendo una nerviosa majestuosidad en su rostro lampiño, pese a que su alma estaba roída por tenebrosas reflexiones. 5-Lo urgía hacer lo drástico por el ardor que le producía la potente luz del sol, y proponía con urgencia enseñar al hombre a sacar su mente del antiguo jardín. Pero a pesar de la extensión de cielos brillantes y el verdor que lo rodeaba, tenía grandes dudas. Él no era más que un complemento, alguien que sabía de profecías, y se precavía con rezongos antes de embriagarse con ilusorias cuestiones que habían sido prometidas. 6-En su opinión, la Adoración jamás se cerraría mientras predominase el tiempo presente, y aunque a esta la asociaba casi exclusivamente a estilos apriorísticos (la ejecución fiel por parte del hombre de anteriores diálogos), debía dejarse a cualquier hora las tareas de campo con el objeto de dedicar las íntimas piruetas del alma a festejar al Gran Espíritu, lo que además serviría como un paréntesis en el que expondría en forma sumaria sus a los diminutos problemas. 7-Sanuine llamaba a Adán a efectuarla como un principio imperativo, porque si no arrasaría su morada con el rigor que únicamente nacía de la oscuridad (como pasó a ser mortal y ya estaba condenado, al ángel le divertía hacerle ese tipo de amenazas).

8-Sanuine no actuaba como instrumento de distanciaci3n entre Adán y el Gran Esp3ritu, sino que reclamaba que hubiera una plena identificaci3n entre ambos. 9-En aquel entonces el grueso de las mentiras que cargaba Sanuine, eran b3sicamente benignas; 3l distinguía entre lo bueno y malo, y era imprescindible ya que aún no existía el Libro. A sus frases que echaban luz sobre ese mundo desconocido, las repetía machaconamente hasta asegurarse que penetraban en la cabeza vacía de Adán. 10- Estableció aniversarios, diagramó en un mapa a las cuadrículas en donde se afincaban las poblaciones de criaturas salvajes, y aquellas tradiciones a las que Adán le convendría iniciar. Le leía con minuciosidad lo que ocurría

alrededor ya que conocía los signos y lo que hacía falta saber.

11-Todavía no cometía robos, y actuaba sin turbulencias; su autoridad fue un presupuesto que al Gran Espíritu no le importó que existiera. El ángel establecía orden con la idea de no depender del azar que era la indolencia con que se dejaba llevar el ignorante. Enumeraba hechos anteriores, y a los futuros que había que discernir haciendo reverencias al Gran Espíritu (aunque su ínsita reflexión era que se trataba de pura vanidad volver a lo grandioso del pasado). 12-No hacía reservas en sus exhortaciones, aunque con su cabeza desencadenaba vaivenes solitarios ya que le provocaba cierto asco tanta imprevisibilidad e ignorancia. 13- Porque Sanuine no entró en el mundo como un elefante pontificando destrucción o un marsupial gigante, ni se dedicó a desdecir lo dicho por el Gran Espíritu, sino que confirmó lo que éste con buen tino había determinado. 14-Haciendo sublimes consentimientos, decía que amaba la contemplación de lo absoluto, y llevaba un rollo con entintados párrafos que de tanto pasar su dedo para leerlos se habían roído (afirmaba que en esas palabras se concentraban los vertiginosos sonidos de trompeta que desplomarían a transitorios muros).

15-Sanuine llamaba al arrepentimiento e inspiraba a que se tuviera vergüenza por efectuar repetidas trasgresiones. Actuó de acuerdo a lo que cualquier ángel haría; era un sabio que se agitaba con malestar si no era comprendido. 16-Las tramas históricas aún no se enlazaban a sus iracundias, y los conflictos eran tan hipotéticos como muchas porciones de esa ingrata realidad a la que Adán y Eva habían sido derivados. Estos recorrían episodios de confusión antes que coincidencias felices, por lo que, con premura, pidieron a Sanuine que dote a los talentos de las cosas con un sentido. 17-Sanuine nunca se refrenó y fingió saber cuáles eran las directivas exactas del Gran Espíritu; hablaba con mucha autoridad y energía, y bruscamente callaba para al rato canturrear una omnisapiente bendición. Se interpretaba a sí mismo como un campeón moral que sabía de antemano cuales serían las causas de las divisiones del mundo y la finalidad que tenía aquello que caducaba. 18-Demostraba una preocupación transparente por el hombre, aunque tenía horrendas convicciones acerca de la opción del libre albedrío que el Gran Espíritu había optado sobre la predeterminación. La primera le parecía más bien un señuelo del que había que desconfiar y que originaba abundante estupor.

19-Periódicamente, con oraciones que encerraban sus labios, pedía que no se produjera en el pobre Adán una ruptura del equilibrio, ya que no creía que la libertad fuera fuente de algo provechoso, sino que la veía como al mar que a los valientes que se internaban en sus densidades, los terminaba ahogando [en el Libro esta se tornará en algo bastante intolerable sobre lo que se pondría mucha vigilancia]. La libertad aplastará al hombre y le creará permanentes agonías. 20-Sanuine nunca proliferó con gritos y quedó demostrado el carácter legal de su actuación: El Gran

Espíritu le había permitido operar sobre la memoria y el olvido de Adán y Eva, y decirles cuando serían los tiempos de júbilos y aquellos en los que había que desgarrarse las vestiduras. Esa fue la escogida fórmula para disciplinarlos y poner en tela de juicio a sus falsas creencias. Así reducían lo que imaginaban acerca del mundo y sus crisis no serían tan mórbidas. 21-A ese trabajo, Sanuine lo llevó a cabo con exasperación, haciendo reiteradas migraciones, y sosteniendo que las ambivalencias jamás disfrazaban a sus argumentos llenos de poesías. Su declarado propósito era impulsar al hombre al progreso.

22-El ángel les enseñó a escribir dentro de los previsibles márgenes que ofrecían los bloques de arcilla; los sentó en la contigüidad y se reservó para sí un lugar estratégico en el medio de los dos. Difundió en forma lírica las transformaciones que tendrán lugar durante la historia tan terrible. 23-Sanuine emprendió la emancipación del hombre, pero el esclarecimiento que les brindó no fue muy preciso; más bien estableció un análisis defectuoso con la intención de reclamar una mayor influencia en los mundanos asuntos. Ese estilo suyo era de esperar; el ángel Sanuine nunca fue un sujeto reposado, sino un torbellino de engrimientos. 24-Inflaba su pecho en aparatosos juegos y se miraba demasiado en los espejos de los ríos. Anticipó a la pareja como domar la vida durante extensas pláticas filosóficas; les había enseñado el alfabeto para liberarlos de la superchería que representaba el no plasmar en papel lo que había en la cabeza y engendrar así a la monstruosidad del olvido.

25-Les aseguró que su voluntad era proseguir con las tradicionales funciones de los ángeles, aunque de ninguna manera sería un conformista. Sanuine era aquel que no sólo tenía autoridad sobre el hombre, sino que además desarrolló con éste algún tipo de amistad... aunque no le daba garantías de nada.

26-Se sentaba haciendo círculos con las manos, asumiendo de manera pletórica que cuando se crearan las instituciones, juzgará al hombre para separarlo de la escoria, y secará las lágrimas de quienes viviesen dentro de la esterilidad de áreas desérticas. Será un juez que escuchará con paciencia, pero no se dejará convencer fácilmente.

27-Sanuine dio severas instrucciones a Eva, a cuyos absurdos vilipendió [los pensantes estrangulamientos que hacía la mujer en sus rasgos, le provocaban una persistente ira]. Ella que transmitía una falsa inocencia, era indiferente a la solidez de sus premisas, hacia no comentarios no solicitados y atentaba contra el primario orden. Trababa a sus tranquilas meditaciones al sólo efecto de hacer valer sus presunciones, y su excesiva felicidad era pillarlo en un error. 28-El ángel Sanuine razonó desde un principio que amoldarla al mundo recién creado era un proceso fútil; la mujer no entendía las vastas mitologías y resultaba concebible que tampoco entendiera las otras cosas. La voluptuosidad la ligaba al adormecimiento de sus facultades cognitivas; carecía de los elementales

escaños lógicos del intelecto y aquello que decía, salía de su increíble persistencia en echar a volar los vocablos. 29-Recordó que el mandato que le dio el Gran Espíritu al hombre fue el de no permitir que la mujer se insolentara.

30.Antes de su arribo a esas tierras de márgenes rotos, durante la fogosa inscripción que hacía el sol sobre la cabeza de Adán cuando se hincaba en el barro, el ángel Sanuine había provocado en Eva la vibrante convicción de que se arrodillara frente al Gran Espíritu, quien había sido aquel que la condujo a esa situación tan ruinosa. 31-Le dijo que, si no lo hacía, la atacarían por abajo tribus de peleadoras hormigas y por arriba los pájaros guerreros, porque a pesar de tener una inteligencia rudimentaria, ella comprendería que aquello que dijo el Gran Espíritu era cierto, y que tanto las nubes del cielo como los espinos de la tierra eran afortunados estamentos de su previsión. 32-Y sería delirante no reverenciarlo despacio, con cuidado, y sin dobles intenciones, porque él siempre vigilaba y fácilmente haría que desaparecieran en tropel los burladores. 33-Por lo que la mujer lo adoró como parte de un armado melodrama, sobre superficies limpias de yuyos o rematadas con doradas arenas, y antes que el sueño la obligase a huir a la desolación que reinaba en su interior. Sanuine nunca negó que la magistral función del hombre era adorar al Gran Espíritu hasta ser rendido por el cansancio.

34-El ángel se indignaría mucho si ella le hiciera pedidos absurdos o extravagantes; en ese caso la encerraría en las tinieblas y nunca la dejaría salir (a eso se lo dijo con la respiración sacudida con espasmos, y para mostrarse irreversible se sacó la túnica e infló a su pecho desnudo).35-Eva tenía que aceptar como un inobjetable dato que no había nada de valor en ella, ya que había perdido su sustento metafísico, y su único sentido y devenir consistía en crear a través de su anatomía a una sociedad inmensa. 36-A través de su cuerpo le agradecería al Gran Espíritu según la cantidad de días que le diese. Cualquier canto poético a la primavera, los pájaros, y la flor, se haría para incentivar al vital interés de procrear. 37-Eva era joven y en los intersticios vibrantes de su vientre se abría la gloria de la renovación; la utilidad de su vida será dar a luz sobre un duro lecho, vendar las heridas de los hombres, recolectar bellotas de los árboles, y tejer túnicas de vivos colores.

38-Su única consonancia será la que le brindará su cuerpo más allá de sus celos repentinos e irracionales antojos, y no importará que interpusiera tristezas o risas en su cara, sino que a partir de sus órganos más recónditos se desplazasen otros seres. 39-Hasta que, en cualquier momento, ese prodigio (el Gran Espíritu) le crease un castigo notable, como ser un litigio con una bestia que causaba heridas con la idea de que el hombre experimentase el desarraigo. 40-Esta se movería insensata e inspirando pavor, y se relamería el pelaje tanto en las noches de frío como en las de clima agradable; había muchos animales que se arrojaban agresivos sobre seres indefensos, y eran de las paradojas singulares que

esparció el Gran Espíritu, quien con despreocupados ánimos creó a esos melindres con el objeto de atemorizar así porque sí. 41-No había creado nada creativamente pacífico, sino que se interesó de sobremanera que quien se pusiera en pie, posteriormente cayera en una manera trastornada.

42-Y si bien ahora ella era libre, su responsabilidad pasó a ser mayor y hasta la llevaría a la demencia [asimismo, Sanuine entendía que lo sensual procedía de lo desafortunado, pero en un principio no estaba de acuerdo en que la lujuria se transformase en un extravío general] 43-La locura la exaltará, aunque lo más probable era que además de enardecerla mucho, contaminaría su temporalidad con pensamientos que catalogaban como reales a cosas inexistentes. 44-Tendrá culpas, enfermedades, y de cualquier lado se desbordará cualquier cuestión inexacta que le demandará maestría. Y por sí sola, sólo obtendría híbridas definiciones dentro de los complejos límites del mundo.

45-En los desparejos campos, frente a la rotación que hacían los grandes cielos y los roedores diminutos y descontrolados, se hundían los implícitos mensajes del Gran Espíritu. Pero pronto esas geografías no servirían como puntos de contacto entre el hombre y el Gran Espíritu, sino como los comienzos de sierras de intratables pedruscos o de la mezquindad del desierto. También existían vastos vacíos en los que no se advertía un fondo y en donde por las mañanas revoloteaban ligeras mariposas. 46-El Gran Espíritu aún se encontraba en esos pasajes, y cuando uno se disponía a viajar, primero debía encorvar su figura para hacerle privativas reverencias, ya que estar frente a él y actuar con mala educación era recriminable y hasta criminal. El hombre tenía que demostrarle que sus crónicas eran meras prevaricaciones, y que por sí mismo nunca alcanzaría una cualidad real. 47-Al individuo no sólo le concernía lo propio, sino lo que llevaba el sello de su Suprema Majestad, cuyas palabras eran columnas transparentes que lo sostenían en todo momento, e impedían que cayera y se rompiera la cabeza. 48-El Gran Espíritu se encontraba feliz, deseoso de ver como rebosaba su obra, embriagado por su genio, y seguro que el caos jamás prevalecería sobre su inspiración. Había creado algo que no sólo tenía precisión, sino que además no carecía de elegancia.

49-El Gran Espíritu se acercó a terrenos en los que se instalarán grandes ciudades, y sonrió con calma; el hombre reforzará las estéticas de esos lugares a través de una gran labor imitativa. 50-De todos modos, frente a este no será un padre de naturaleza jovial, sino un tirano que procurará un completo control, y le romperá el cráneo con un palo cuando fuera inútil reunir palabras suaves con el fin de atascar su indocilidad. 51-Ya que nunca permitirá que midiera la extensión de su paciencia, al rechazar sus alusiones porque no se encontraría más frente a frente con él. El Gran Espíritu no aceptará que le discutiera, ¿o acaso no era el reconocido dueño de las palabras? Estas nunca serían tomadas como fútiles huellas de su

fatiga, por el contrario, se considerarán la esencia de su glorioso paso por el mundo.

52-Con arrogantes indicaciones, el ángel Sanuine disuadió a Eva a hacer juegos que persistían frente a los azotes con que el viento sometía a las nubes. Esperaba las noches cuando ya no se oían los cantos de los pájaros, para dirigirla a la espesura, embarcarla en viajes contemplativos, y contarle algunas victorias posibles y a que jolgorios convenía consagrar. 53-Le habló de las resurrecciones cotidianas de ejercicios fascinantes, y como ser felices navegantes en el mar de los sentidos. Alegaba que era una patraña aquello del juicio final, ya que por el simple hecho de nacer las criaturas habían sido condenadas. Lo que quedaba era hermanarse con esa suspensión y aceptar a lo carnal como la medida más potente del ser. Al no existir finales honrosos debían disfrutar del momento.

54-Sanuine la instó a incentivar la imaginación como respuesta a la despiadada configuración de lo real, y renunciar al pudor para extraviarse en las superpuestas vorágines de sensaciones que el cuerpo le otorgaba; lo harían de la misma manera como ocurría cuando las aguas del bravo mar chocaban con las rocas de los acantilados sonrientes. 55-Los sentidos eran el instrumento más adecuado para acceder al mundo, y sería la peor profanación dejar que se entumecieran. Eva tenía que correrse del tiempo y de la mirada crítica del Gran Espíritu, y no guardar restringidas nociones acerca de sí misma. La claridad que se oponía a la aberración era aprender a manejar los límites, por lo que de tanto en tanto tenía que esconderse de la mirada del Gran Espíritu. 56-No le arengó imposiciones, sus consejos se componían con palabras libres de sospecha propias de un testigo experto, quien con su acentuado realismo contradecía los hipotéticos deleites sobrenaturales a favor de lo que se tenía a mano.

57-Sanuine era un ángel que se acercó a lo efímero despreciando a los imperios de estrellas por orillas de gravas en puertos decadentes; centró su atención en el mundo con el propósito de estudiar y cotejar sus conjuntos quebradizos para conciliarlos con el hombre. Así este no se descuidaría ni se atormentaría por la empresa de vivir. 58-Se había alejado del descontrol de sus partidarios, y bajó a la tierra con la meta de rogarle a Adán que conteste a sus obligaciones. Le infundió sabios proverbios, lo alentó a lo sublime, y a que no esculpiera en arenas los nombres aprendidos, sino en las inmutables rocas.

59-Sanuine clasificó sus aportes como portentosos ya que procuraban dar al hombre suficiente madurez para que se desplazara por el tiempo y espacio del común y repartido universo que también corría por su sangre. No sólo procuró darle coherencia, sino también un sentimiento de pertenencia y seguridad. 60-Vamos, ese ángel nunca se rebeló, sino que llevó baúles con revelaciones para que el hombre superara sus continuos temores frente al estricto silencio que ya empezaba a dar cuentas el Gran

Espíritu.

61-Por entonces, Eva agradecía su providencial intervención en esos lares; lo veía como una fuente de luz o un mensajero que transportaba cristales prístinos de las estrellas y los llamaba a explorar al nuevo mundo. Sanuine les había enseñado cientos de parcelas escritas, ya que sin la infusión de letras el universo quedaría entorpecido. 62-El ángel fomentó impávidas creencias en la mujer, y sin frenos echó abajo lo que en su alma quedó inscripto durante las últimas comparecencias que hizo frente al Gran Espíritu. [Los hilos de sus descripciones se fueron tensando al establecer que el orden terrenal no tenía su base en las Alturas] 63-No sólo le surgieron antiguas críticas, sino que, despavorido, intrigó por las pocas lúcidas soluciones que el Gran Espíritu le confirió al hombre. Había dejado las cosas a medio hacer, o se las entregó a Adán como una tarea pendiente mientras le advertía en contra de las tentaciones a desobedecerlo.

64-Sanuine adujo que sólo su presencia moderadora garantizaba que Adán, por ignorancia, no hubiera caído en errores irremediables, por lo que se quedaría a su lado durante largas cronologías (que así se harían excelentes) para que no enloqueciera ni fuera enjaulado por la consternación, de acuerdo a los inconcebibles ultrajes a que lo había sometido el Gran Espíritu. 65-Conocía bien esas problemáticas zonas y como adecuarse a las mismas, y por supuesto que la ayuda que les brindaba tenía que ser precedida por un juramento amistoso. Este no era una cursilería sino algo que contenía una eficacia material, un apretado contrato para adentrarse en un mundo en el que debían separarse las aguas limpias de las que habían sido invadidas por sales. 66-Porque (según contendía) la intención subyacente en la gran obra del Gran Espíritu, fue la de dar un preeminente lugar a sus construcciones filosóficas; este quería que se extendieran sin pausas ni fin sus razonamientos demostrativos.

67-Con una voz tronante y alegre, Sanuine afirmaba que había unidad con el nocturno cielo, e implantaba serenidad en el mundo que el Gran Espíritu había dejado inconcluso. 68-Explicaba que la dignidad del hombre se reducía a excavar innumerables trozos de la tierra hasta que al final los anhelos de la inercia fueran saciados, y para eso la naciente humanidad tenía que auxiliarse con su modelo y sus métodos virtuosos. Sanuine la orientaría por esas atribuladas periferias más allá de lo que dijera el otro Señor del universo, porque su insondable vocación era hacer que los hombres ya sea en las montañas o en los prados, se unieran en una placentera comunión. 69-El ángel se había acercado hasta esa gran tragedia, con amor, y no para reprenderlos como le gustaba hacer al Gran Espíritu. Lo podían ver, comprobar como persistía en esos caminos, y hasta incluirlo en el dichoso Libro que se escribirá. [Sanuine marchaba satisfecho por esos lugares y se atribuía ser un respiro de sanidad frente

al ensoberbecido y paulatinamente alejado Gran Espíritu]

70-También impidió malentendidos que hubieran creado daños en la conciencia de la mujer, y renovó su control sobre esta para que no se desbandara por la tierra. Consideró que apagar con lodo a sus actitudes altisonantes era una de sus tareas sagradas. 71-Por supuesto que no aceptó que, a sus enunciaciones de asuntos primordiales, las circunscribiera a polémicas. Él se consideraba la primera y última instancia de conocimientos que contaba el hombre, y había confidenciado a Eva con una remota tristeza, que estando en los Cielos se impuso la obligación de bajar a ayudarlos. 72-Había ingresado al mundo de acuerdo a esa hermética concepción de la caridad, y pedía que le dispensaran honores y reconocimientos si querían que los campos se hincharan con cosechas.

73-Peró en verdad hizo padecer situaciones embarazosas a la mujer que tragó mucho veneno en su saliva. 74-Le decía que a cada hora lo sorprendía desagradablemente; le causaba multitud de tropiezos y no estaba dispuesto a soportar sus desvaríos. Originaba refriegas en las que él siempre salía vencedor después de menoscabarla y obligarla a bajar los ojos con estremecimientos en los brazos y silenciando sus sollozos. Su proyecto era torturarla emocionalmente, dejarla desorientada, triste, y sin redundar en confianzas. 75-El ángel le señalaba la irrealidad radical del mundo, ejemplificada en las ilustraciones que hacía la mente de peligros imaginarios. Le anunciaba que el miedo era imputable a un pajarito mandón que al rondar por los cielos derramaba vejatorias reflexiones.

76-El mundo urdía el sufrimiento y sólo internándose por las vías del éxtasis se obtendría un escape. Eso evitaría la descomposición y el desánimo promovido por el Gran Espíritu. 77-Al placer sensual le adjudicó una voz análoga a la del Gran Espíritu; las sensaciones habitaban en el cuerpo y afirmaban el derecho de ser independiente de esa espeluznante criatura. A tales ideas no sólo las murmuraba, sino también se asignó anotarlas en el Libro que preconizaría los eximios horizontes que con perspicacia había avizorado.

78-Fue que entonces Sanuine dejó de deambular por el mundo como un profeta lleno de santidad, y se declaró un Señor que nunca trastabillaría ni se ocultaría de sus criaturas como había hecho el Gran Espíritu (al que ya no era necesario darle especiales reverencias). 79-Filósofo ameno, aunque sin profundidad, Sanuine calificó de vahídos, locuras, y estupideces a las enseñanzas del Gran Espíritu, y se adjudicó la responsabilidad de arrojar siniestras acusaciones contra ese ser. "Su éxito fue abandonarlos a la totalidad", le dijo a Eva con malignas connotaciones. 80-Además, inventarió como un gran acontecimiento a la nueva forma de vida que no complejizaría al hombre y la mujer, sino que los enriquecerá gracias a su irrestricta aprobación. El criterio que autorizaba concernía al desbarajuste de las tensiones internas, y el tejido de vínculos gozosos en ámbitos que rebosaban de alegrías. 81-Si Adán y

Eva compartían los principios de Sanuine, reírían en vez de permanecer quejumbrosos o mudos frente a las incógnitas que aparecían apenas el sol se estiraba en el amanecer. Sólo era cuestión de no escamotear las horas con hábitos muy reservados, y entender que lo eterno era una imposibilidad.

82-Dejarían de lado a las molestas concepciones religiosas a partir de una esencial ruptura con el Gran Espíritu.83- Les indicó que la pormenorizada constancia del Gran Espíritu en cuidarlos se trataba de una noción barroca y una decorativa propuesta, dentro de la comprensión que, para éste, el hombre ya había sido integrado a los abismos. 84-Aparte del uso de técnicas inadmisibles, el Gran Espíritu no creó aceptables reglas de juego, y basó su doctrina en una intangible supremacía suya que estaba más allá de los acantilados, de la destilación que el cielo hacía de la luz, y de los venturosos vuelos de los pájaros.

85-De acuerdo a Sanuine el hombre era inseparable de la tierra, por lo que no debía reclinarsse el infundado espejismo del edén. Ya formaba parte de esos fondos empastados con vida, en donde se colegiaban soles centrales, manantiales, y pozos de piedra con sus correspondientes martirios. 86-Además, definió al desprecio que, sin intermitencias, el Gran Espíritu sentía hacia Adán, como una viscosa y esperanzada visión que éste, al final, distinguiría por sí mismo el bien del mal, cuestión (dicho imparcialmente) que tenía muchas tachaduras ya que para abordar esos específicos problemas no sería suficiente hacer una perseverante reflexión. 87-El Gran Espíritu sometía la idoneidad de Adán a áridas observaciones desencadenadas por la escasa fe que le tenía; había dicho a algunos ángeles que al menos pretendía que el hombre sirviera como hortelano.

88-Sanuine consideró atinada la idea que el primer hombre saliera a trabajar, puesto que así normativizaría su comportamiento, y quitaría de su mente la cifra de su natalicio y se enfocara en cuestiones prácticas. Obtendría distinguibles certezas cronológicas si adquiriera la disciplina del labriego y no las osadías místicas del mendigo. 89-Haría todo por sí mismo sin esperar que, por conservar los Misterios, las cosas le cayeran de arriba. Ese será un enorme salto cualitativo en su formación moral, que lo llevaría a entender que estaba solo y en la más ruin pobreza, y que el Gran Espíritu se había empeñado en crearle esa circundante humillación.

90-A esto, Sanuine se lo dijo en el idioma común que por entonces no era una de las variantes arcaicas del hebreo, ni el griego, o el civilizado latín. 91-El ángel entendía que el mutilado lenguaje del Gran Espíritu estaba compuesto por palabras de desconocidas proporciones, a las que agregaba concéntricos símbolos para sembrar dudas; dictaba corpus fantasmales mientras que con sus bamboleadas alocuciones daba interminables rodeos. 92-El Gran Espíritu encajaba desapacibles ironías en vez de trabajar en un mensaje directo (querría subrayar algunos sigilos

que pese a las restricciones que aparejaban, serían interesantes). A sus composiciones complejas había que hacerles profundas alteraciones semánticas para arrancarles sus esencias socarronas.

93-Al ángel no le importó ser temido y mal educado, por lo que no calló; en esas extensiones llenas de despojos y sangre estaba convencido que su deber era ser franco. 94-Él era un monarca que no permanecería oculto, y cuya grandeza estribaba en ubicar a las cosas dentro del reino del pensamiento. No callaría, aunque las piedras frotaran su frente y las espinas de las plantas le taladraran las manos. Sanuine no tamizaba nada y dejaba que de su voz fluyeran crudas sentencias aún si transmitían pestilentes dudas; se desvelaba en la pasión de salvar al hombre de su increíble encierro. 95-Según su interpretación, el Gran Espíritu tenía un enfoque enfermo, y forzaba a las criaturas a que sufrieran perturbaciones análogas, cuestión que era confirmaba por su reiterada ansiedad en publicar al Libro. Poniendo otro ejemplo, había inventado las palabras para posteriormente evitar comunicarse o dar desanimados rodeos. ¡Se había alejado del hombre instrumentalizando una vivaz oposición a cualquier cosa que a este se le ocurriera hacer!

96-Sanuine, como su ángel más afamado, ya no mantenía a sus opiniones en la clandestinidad, y unificó en un solo conjunto a la moral y al hedonismo con estilizados planteamientos en los que intercaló convenciones deleznable. Y para demostrar la legitimidad de su postura no utilizaba violencias, sino a la vieja y mañosa persuasión.

### III

1-Antes de invocar en un atronador instante lo que serán enormes inmolaciones de la humanidad, el Gran Espíritu apuró con elogios al quebradizo Adán, y le aseguró que acabaría dentro de un corto plazo con la hediondez de la tierra. Acababa de quitar las algas de algunos suelos para que no fueran resbaladizos y Adán no cayera de espaldas. 2-Desafortunadamente, su educación fue un tanto azarosa, aunque el empeño del Gran Espíritu en su crecimiento espiritual, quedaría muy bien detallado en el Libro, que además estudiará cada escenario de sus posibles transgresiones. En este juzgará a sus descendientes por sus deficiencias, y cuando estas se hicieran graves ordenará quitarles sus posesiones. 3-Adán tendrá que revisar a los problemas puntualmente, y llevar a cabo grandes batallas por superarse mientras en su mente se condensarán grumosas esperanzas. Creerá siempre en el Gran Espíritu, aunque se cortasen los canales de comunicación. 4-No le dará intervención a su mujer a la que protegerá construyéndole una choza lejos de los acantilados.

5-Con arranques sensatos el primer hombre ignoró algunas ignominias que Sanuine le dijo al oído, y se sobrepuso a los feroces contornos con una sonrisa en los labios. 6-Estableció una relación con el mundo sin

quebrar la dominación del Gran Espíritu, predisponiéndose a bajar la cabeza cuando los castigos le llegasen como tormentas severas e intempestivas. 7-Buscó a lo real en lo presente con la idea de que nada se hiciera ficticio; ese era un mundo fecundo y escrutable a cuyos signos tenía que reunir dentro de su mentalidad.

8-El sano consejo del Gran Espíritu fue que para dilucidar al hoy había que dotarlo con un alto grado de sofisticación religiosa. El mejor camino para el inequívoco desarrollo del hombre (de cara a las nuevas generaciones) era la principesca religión. Adán tenía que rezar hasta que le doliera la garganta. 9-El hombre fue una cómoda opción del Gran Espíritu, su palanca para mover la tierra, con la opción que de vez en cuando su Ira se reflejaría en su pacífico rostro. Lo había elegido porque entendía que era curioso y entusiasta, aunque para que se despabilara le tenía que dar cruciales empujones. 10-Jamás le permitiría que implantara la anarquía como método natural de clasificación, por el contrario, al seguir sus indicaciones prácticas, se levantará sobre las plagas y los rastros para después hacer agudas meditaciones acerca de sus dichos. 11-El hecho de que no sostuvieran un fluido diálogo no habilitaría a Adán a hacer distorsiones arbitrarias de lo que había sido sabiamente establecido. 12-El Gran Espíritu tenía otros universos que recorrer por lo que las palabras que le dirigía a Adán tenían que ser enfáticas y perdurables (y a su debido tiempo ser transcritas en el Libro).

13-El hombre no se distraerá ni se confundirá debido al lenguaje lleno de amenazas del Gran Espíritu que sumaba conclusivamente a su revelación.

14-A través de la historia, el Gran Espíritu se desbordará del plano metafísico para rozar con sus dedos las penurias de esas comarcas. Y cuando se subvirtieran las verdades que había dado a conocer, y el hombre se colocara al servicio de la banalidad, anunciará con sangre su llegada y hará caer su castigo tanto sobre los malvados como sobre los enamorados que se dijera tiernos arrullos. Con feroz potencia, el Gran Espíritu atacará a aquellos que se encontrasen desarmados. 15-Por lo que le pidió que lo obedezca sin discutir, aunque no entendiera los motivos de sus prohibiciones.... ¡En verdad estas eran excelsas enseñanzas para que hiciera lo competente, y desarrollara una creencia benéfica! 16-Y a través de décadas y siglos, la conciencia en la majestuosidad del Gran Espíritu cobrará mayor peso. Las generaciones de los hombres lo adorarán a sabiendas que en él se asían los inamovibles significados. La gente lo buscará en forma ciega y tenaz antes de ser arrastrados por el destino común. 17-Algún que otro ángel circulará por el mundo para entregar apropiados conocimientos de arcanas cuestiones, y en esos instantes el hombre dejará atrás su condición solitaria para repetir admirado a la consigna: "en sus Brillantes Misterios nunca se encontró contradicción". Ya que lo que el Gran Espíritu le dijo siempre fue objetivo y cierto, y penetraba en las capas externas de la realidad hasta llegar a intrincadas

profundidades.

18-El Libro al que nadie considerará oscuro, desviado, o casual, encaminará al hombre por senderos atávicos que conectarán a las sabidurías con las desgracias.

19-Asimismo, Sanuine no malgastó su tiempo con insinceridades: dijo que Adán experimentará el dolor producido por la candente punta de un trozo de hierro fundido, ya que aceptar a esas confusiones era algo típico en los seres de carne y hueso. 20-El sufrimiento era la comprobación que no había nada que fuera gratuito, y que el precio por la circulación de la sangre no era inofensivo. 21-El dolor no era algo negligentemente manifestado, sino que permitiría comprender aquello que, si no penetraba con imperiosa saña en la conciencia, sería olvidado. 22-Enlazaría válidamente al hombre con la crudeza de los metales. Se trataba de la definible esencia de estar vivo: la vivificante maldición, el humo que indicaba que el fuego había hecho una brillante tarea. Según Sanuine, lo horrendo debía ser apreciado como el fulminante instrumento de la belleza. ¡Lo terrible y temible eran enteramente normales!

23-El mundo crecía bajo el conspicuo sol que con sabiduría concretaba a variados objetos al permitir divisarlos. Apenas este se ponía sobre el horizonte, sobresalían con acuciosidad millones de fragmentados seres que se remitían a mundos particulares, a pesar de que se sustentaban en uno que era general. 24-Eran inestables las mescolanzas que fracturaban al paisaje que pisoteaban en forma abierta o clandestina; las criaturas que se imponían en esos crueles medios durante breves instantes, se plantaban con durezas, saltaban con arrojo, mojaban sus pelajes en los ríos, y se movían asustadas o con el asertivo valor que daba el saber con anticipación datos subrepticios. 25-Cada intersticio de la tierra había sido poblado; eran miles y cientos de miles los individuos que se enfrentaban con ojos ardientes. Sus formas adquirían solidez a través de la espantosa magia del tiempo, y se agitaban sin restricciones pese a que eran rodeados por el vacío y las nieblas. Tenían la prerrogativa de cazar o huir al tiempo que emitían un desenfadado jadeo o un gemido de resignación. 26-Vivían de acuerdo al poder creador de las palabras del Gran Espíritu, y sentían la placidez de ubicarse bajo cielos lisos o nublados, que falazmente los cubrían con sus anchas espaldas.

27-La atención del Gran Espíritu se enfocará sobre los cursos de las idolatrías que jamás se agotarán, y acometerá con la inserción de culpas (tarea muy fácil de efectuar) que diferenciará al hombre de las bestias, ya que éstas últimas hacían lo que se les daba las ganas y no tenían la obligación de adecuar sus conductas a patrones morales. 28-El Gran Espíritu sabía que entre los finitos matices del ser humano estaba manchar su lengua con mentiras, por lo que, aun situándose en la distancia absoluta, permanecerá vigilante. 29-Durante sus viajes, el hombre será emplazado a responder por el bien y el mal, porque el Gran

Espíritu que había sustanciado al tiempo con la finalidad de confeccionar una historia inevitable, lo forzará a hacer proezas extraordinarias y dignas de contemplar. 30-Adán haría valer su potencial si consiguiera liberarse de la pereza (que lo seguiría como su sombra) y se convirtiese en una herramienta divina en contra de la superstición.

31-Las herejías destruirán a la virtud y la compostura corpórea de quien a ellas se adscribiera, y será horroroso lo que ocurrirá en sus corazones durante la desarticulación de sus miembros. Las nubes cubrirán su frente, las lágrimas brillarán su rostro, y su voz se viciará como el trueno una vez que merma su potencia. 32-El Gran Espíritu se sentiría muy defraudado si el hombre se mezclara con ídolos indeseables. ¿Cómo podía ser que este eligiera condenarse por lanzarle esa injuria tan estúpida? Aquello era el innumerable oprobio, el descreimiento, y el punto de partida de una fatídica maldición que lo cercará desde los laterales hasta llegar al centro de su vida. Con su irascible personalidad, el Gran Espíritu nunca permitirá que aquello tan tosco adquiriera un cauce arrollador. 33-Su estrategia será minar las despreciables dudas y escepticismos de la gente, haciéndose valer sanguinariamente en cada nueva generación. Será menester adorarlo porque su furia se volcará en forma imprecisa, y nadie (ya fuera un encomiable sacerdote o un completo alienado) sobreviviría a su cólera.

34-Al volcar una considerable cantidad de castigos se notará su rechazo a repelentes desviaciones populares que se hicieran de la religión. Los hombres que se endeudarán con ídolos, pagarán caro por la red de sucios acuerdos que hicieron. El Gran Espíritu incendiará sus campos o apelará a la política hostil de inundarlos cabalmente. 35- ¿Podía el hombre creer sensatamente que el Gran Espíritu no haría lecturas de sus malvadas obras sin enojarse, o toleraría que dieran a otros los honores que sólo a él le correspondían? El mandato exigido por el Gran Espíritu era que el hombre lo vinculara a su tradición y lo adorase. 36-Con su carácter volcánico no apreciaría que los hijos de Adán olvidasen que de él emanaba el poder absoluto.

37-Si conformaban un asentido de grupo, si se reunían en su nombre, si luchaban por la fe, él se pondría al frente de esa campaña, y aceptaría sus halagos siempre que no lo hicieran espurios corazones. Sostendrá a la naturaleza, a las corporeidades, y a las instituciones que serán la plena concatenación de sus cultas construcciones normativas, o bien, debido a la maldad detestable del hombre, cometerá todas las atrocidades que se le dé la gana. Entonces no será amable, ni permitirá que fluyeran con agilidad los impíos. 38-El Gran Espíritu era el fundador del orden y la justicia, y lo que decía era la Ley, por lo que mejor era que nadie le reprochase nada.

#### IV

1-Las enseñanzas del Gran Espíritu no se trataron de cadenas retóricas, pero Sanuine le denegó autorización para estudiarlas a Eva, diciéndole que jamás desentrañaría al Enigma permitiendo la entrada en su mente de férreas paradojas. Ella jamás sistematizaría las grandes articulaciones del magnífico Relato, sino que tambalearía a causa de la fatiga y las indecisiones. 2-Como mujer sólo tenía a su disposición una camada de palabras con las que levemente podría especular, ya que sus coloquios se desfigurarían si se salieran de lo ordinario y estándar. Su capacidad mental no admitía la captación de detalles que estuvieran más allá de lo superfluo, aunque con pretensiones radiantes se la pasara alucinando. 3-Lo ideal era que dejase de lado lo general y abstracto para dedicarse a menudencias que el ángel le organizaría con muchos escrúpulos. Si aplicara su concentración en lo lineal y con suaves pinceladas su mente retratase a lo simple, no dilapidaría el tiempo que la le dedicaba.

4-Sanuine se sentía directamente afectado por la vacuidad de Eva, ya que en su improvisada academia no había sabido poner trabas a los que pese a tener quemadas las cabezas querían aprender algo. 5-Por tener escasas cualidades intelectuales, Eva nunca dominaría al conjunto teórico que conformaba la Sabiduría. Sólo era capaz de registrar lo que pasaba a su alrededor, pergeñar a las rutinas de lo que sus sentidos percibían con fluidez. Eso le serviría para colocarse dentro de las estructuras físicas, y no perderse en ambicionar una amplia cosmovisión. "Pan", "Casa", "Agua", "Animal", eran algunos vocablos que compondrían su lenguaje práctico cuya aplicación era inmediata. Esos pequeños vocablos nada presuntuosos, le bastaban para insertarse con corrección dentro de las fugitivas transiciones del tiempo.

6-Sería alarmante si intentara entender al Gran Espíritu, o iniciara una interpretación crítica de sus palabras; para sentirse satisfecha e incluso orgullosa, le era suficiente la edificación de oraciones y frases con las que dirigirse a Adán, y entender los mensajes que éste le daba como respuesta. 7-En el caso que su actitud fuera desvergonzada, su lengua sería carcomida por gusanos, y sufriría el abandono de Sanuine. Debía hacer cesar su compulsión a poblar al mundo con falsedades y de alternar sus crisis de desalientos con momentos de frívolos entusiasmos. 8-Era indispensable y urgente que consintiera al hombre.

9-Sanuine le explicó cuáles serán los convencionales ingredientes con que rellenará sus costumbres, ya que su obediencia y mansedumbre serán de incomparable utilidad durante la magna empresa de poblar al mundo. Su condición material únicamente dependerá de la prosperidad del varón que había sido quien fue levantado de la incertidumbre del polvo. 10-A través de Sanuine, Adán y Eva descubrieron que esos despedazados y batidos tiempos eran desafíos que los cubrirían con una apestosa gloria. El ángel les estableció los embotamientos permanentes de lo que cambiaba a lo

largo de los siglos. 11-El ángel les narraba esas grandiosas novedades desde que despertaban a las mañanas. Sus encendidos monólogos eran similares a las consternaciones conjuntas de loros, o a las brisas que traían alivios del sol al promover frescas lluvias. 12-Destrababa de la inercia a sueños particulares hasta hacerlos parte del campo visual, y los conectaba con algunos ritos especiales y mágicos. Con ociosa vanidad les relataba eventos milagrosos de su autoría con grandilocuentes apresuramientos; clamaba que, como ángel, poseía la espontánea capacidad de causar pequeños derrumbes en las montañas.

13-Sanuine le resumió a Adán, por separado, a algunos futuros avatares, alertándolo con sumo cuidado acerca de las relaciones invisibles que sostendrá con el Gran Espíritu, y como éste lo "contendrá en su desgracia" a pesar que adoptará una posición minimalista respecto a su participación en el mundo. 14-Tenía la inclinación enfermiza a engolosinar a la humanidad con chismes, que transcribiría en la piedra con líneas cuneiformes con la creencia de que estos, a la par de hacer la vida comprensible serían divertidos. 15-Le hizo representaciones burdas de incendios, inundaciones, y terremotos, que el Gran Espíritu mandaría, con la intención que desde ese mismo momento se sintiera desprotegido. Esas imágenes eran asfixiantes y banales ya que apenas se trataron de las dispersas cenizas que el ángel recogía del futuro. 16-Decía que el alejamiento, nunca llamará a la reflexión al Gran Espíritu, quien quedará cercado por sus amplias tonteras en etéreas alturas donde inventará males para acentuar los flancos débiles del hombre. "Su presencia se hará evidente en las grandes catástrofes", le dijo como si se sacara ese peso de encima al contarle. La finalidad del Gran Espíritu que había sido la de construir al mundo, también se enfocaba en destruirlo esporádicamente. 17-El ángel no le dio meras teorías, sino experiencias y esperanzas que como espadas de afilados bordes en cualquier momento mataban sin hesitar. Debido a su asistencia, Adán se desvincularía de los paradigmas divinos, recuperaría inocentes energías, y adquiriría autonomía del Gran Espíritu que acostumbraba a vilipendiarlo. 18-Sus dramatizadas retóricas debían concentrar más fuerzas que los imperiosos silogismos el Gran Espíritu. Eran superiores porque este consideraba al hombre como un simple vagabundo que se detenía frente a los enormes vacíos y la consumación de su vida era determinada por el azar.

19-Sanuine clamó que entre los susurros del río estaban los gritos de los que se ahogaban, y el resoplido del caído se fundía con la carcajada del que lo derribó. 20-Y probaba tales definiciones a través de una retórica que se oponía a los fatalismos religiosos y a sus altisonantes decadencias; denunció a los excesos en que incurrió el Gran Espíritu desde la creación, cuando contrapuso a la luz con las genuinas penumbras. 21-No tenía deseos de hablar de eso, pero Adán y Eva entenderían que morirán, lo mismo que sus vástagos y los descendientes de estos, y que el Gran Espíritu tenía mucho que ver con esa histeria. ¡Ese horizonte de innoble anchura había sido creado de manera intencional! 22-Les contó aquello

que les pasará después de la juventud (la muerte), como un rasgo que no se contradecía con el furibundo temperamento del Gran Espíritu. Porque en su afán de crear superlativos enigmas acababa con todo; su propósito era examinar a los nuevos seres que aún no habían caído víctimas, hasta que fueran borrados por un nuevo anochecer. 23-Un día o una noche, con la mirada desbarrancada y un grito que denotará inocencia, otro idiota inofensivo estará listo para ser enterrado bajo la tierra. Y su suerte sería incongruente con lo que se renovará a la redonda, y su tiempo será sabiamente olvidado o, mejor dicho, lo recuperará la omisión. 24-En ese envenenado instante lo lamentará todo, desde su vanagloria hasta haber puesto en su lengua tanta adulación. Entenderá que fueron los numerosos pasos inútiles que efectuó lo que lo descarrió (con candidez se había sometido a lo sucesivo creyendo que algún momento encontraría la libertad). 25-Esto ocurrirá tanto como si instalase sus tiendas en las arenas que estaban en las orillas de los mares, o en campos cuyos cielos eran transitados por aves depredadoras, o en afiladas montañas en las que pronunciaba al nombre del Gran Espíritu con un especial estupor, o en los ríos que daban nacimiento a abigarrados bosques.

26-Y no habrá suavidad en el golpe de la muerte, sino una viciosa disposición a que el individuo fuera sustraído de la realidad.

27-Eva le hizo algunas preguntas con el atrevimiento de examinar a esa tan poco envidiable aptitud, y él le dio una bofetada para desarraigarle el mal hábito de interrumpirlo en el medio de sus discursos. 28-No le dejaba terminar las frases o los párrafos, quitándole efectos dramáticos a los entramados tan hábiles que llevaba a cabo con la bondadosa idea de otorgarles un poco de erudición. Sin dudas, al hacer tales groserías, ella cometía traiciones inesperadas. 29-Sanuine lamentó que mientras él cumplía con una áspera labor pedagógica, Eva hiciera garabatos en su mente, y extendiera sus sueños de heroína exaltándose según equidistantes glorias; debido a sus díscolas fantasías le había exigido que parara su alocución para responderle. 30-La mujer tenía que ser encarrilada, puesta en su lugar, anulada en lo que a sus habituales impertinencias se refería. Había que convertir al recato en un sentimiento enraizado en su ingobernable naturaleza. 31-Debía ser puesta en un segundo plano, porque lo contrario no sólo era tolerar a innaturales rebeldías, sino aceptar que fermentará abiertas insurrecciones. Eva era una niña poco inocente a la que se le exigía que se comporte. Existía un contraste muy marcado entre los enormes ideales del Gran Espíritu y Sanuine, y las banalidades a las que ella propendía. 32-Era claro que, si se les dejaba hacer, las mujeres frenarían la posibilidad que existiera un mínimo de coherencia en la tierra, y los caprichos se igualarían a sesudos pensamientos.

1-Adán imaginó a siglos de relevantes transformaciones; supuso que el trabajo sería un escalonado goce que nunca lo aburrirías. 2-Su estrategia no era superficial, por lo que ofreció al Gran Espíritu un primer cordero como prenda de gratitud, y le hizo descripciones felices de lo que ocurría a su alrededor, a lo que veía en ese Siglo. 3-Sanuine, que se decía el adalid del hombre, en sus parlamentos agregaba muchos pleitos en contra del Gran Espíritu, junto con recuentos sombríos con los que desestimaba a sus santos mandatos que hacía pasar como bromas o algo cuyas consecuencias eran en extremo risueñas.

4-Para Adán había aspectos maravillosos de la naturaleza, pero notó que en los mares existían movimientos de succión sin objetivo, por lo que únicamente exploraba los secos y patentes planos en que apoyaba sus pies. 5-En los océanos las aguas perpetraban las formas más ruines de la traición.

6-El mundo respondía a las lógicas del Gran Espíritu, con el que se reuniría en una espléndida mañana, cuando las cornisas de las montañas y las distraídas nubes que se arrastraban sobre fondos celestes, dejarían de aliarse con el vacío. Esa fue una promesa que el Gran Espíritu le entregó con clemencia y ferocidad. 7- Todo giraba en torno al Plan del Gran Espíritu que no era difuso ni furtivo como la noche que cae en el cielo con su pudoroso manto de estrellas. 8-En ese apartado momento se apartará de lo inconducente y ruinoso, ya que el Gran Espíritu lo sacaría de las secuencias del tiempo, y lo reintegraría a la esfericidad de lo invisible en donde se hallan los lindes de las grandes mitologías que acababan con la esclavitud de la materia. 9-Lo usual desaparecerá con sus desperfectos y el pensamiento volvería puro, y el hombre ya no tendría necesidad de meter sus dedos en las cortezas vegetales para sacar gusanos que comer, sino que con sólo respirar se alimentarían sus entrañas. 10-Ese encuentro se sucederá dentro de la más radical de las transformaciones; unas cintas palabras santas lo conducirán a la eternidad después de haber seguido tortuosos caminos y revulsivas encrucijadas. 11-Por entonces, las fronteras se romperán como cristales y los conflictos entre las criaturas no subsistirán; las víboras que se arrastraban por los irregulares suelos dejarán de ser malditas, y las risas reemplazarán a las malas intenciones. 12-La paz y armonía se concretarán a través de la más dulce de las aniquilaciones, ya que el imperio del amor únicamente se consolidaría al derrumbarse el que se había conformado con odios. 13-Y reaparecerán altos e inmovibles inamovibles los venturosos y angelicales guerreros de las grandes batallas que había dirigido el Gran Espíritu.

14-Con un demacrado refunfuño, Sanuine extendió su puño hacia el eje del universo con el gesto de devastarlo. En su rostro se tejió una indignación muy porosa que fragmentó a su piel con amarguras. La amplitud del absurdo, la necesidad de sustituir la realidad con utopías venales, y la mentalidad fantasiosa del primer hombre, lo llevaron a

preguntarse si éste había obtenido algún beneficio de sus enseñanzas. 15- Infructíferamente le había ofrecido las ventajas del lenguaje, dándole vívidas lecciones que lo independizarían del faccioso armado de ordenanzas con el que el Gran Espíritu intentaba dominarlo. 16- Adán mezclaba los conceptos con un atrevimiento brutal y se suponía infalible pese a que el hambre insistente merodeaba por su carne.

17- A pesar de su extenuante itinerario, Sanuine jamás logró comprender al complejo humano que con recurrencia creía que se curaría o que de alguna forma se iría a salvar: aquel al que las esperanzas mordisqueaban sus huesos y a él le producían escozores en la piel. 18- No comprendía su accionar prosaico y las tozudas mistificaciones que hacía sobre la realidad. 19- Adán era de un ser mustio y aislado que suponía que seguía los métodos que le arrojó el Gran Espíritu, quien lo habría habilitado a ser el centro del mundo. 20- Sin retractarse, Adán contaba los árboles que se esparcían por las circunvalaciones de la tierra, y lejos de asumirse como un ser incongruente, bendecía tanto a las bestias visibles como a las incorpóreas que respiraban cerca. 21- Rompía al silencio para agradecer, y afirmar que en un impensado momento ya nadie erraría con incrédulo semblante sobre desabridas superficies.

22- Las variadas situaciones de horror narradas por Sanuine lo habían amilanado, pero lo que ponía sobre las comisuras de sus labios, fue el agua escasa y bendita que llevaba en una cantimplora encadenada a su cinto. 23- Luego su alma reclamaba al silencio como un escape de las maquinaciones que confabulaba el ángel, y el beber le generaba una refrescante sensación de aplacamiento. La sed era un mal y una paradoja; un inmisericorde giro hacia el interior que hacían sus sentidos, pero al tragar el agua, no hallaba nada escandaloso en ésta, ya que justificaba al ardor que minutos antes se había producido en su garganta.

24- El hombre decidió no confiar más en Sanuine para que le revele lo hermético, y tomó a sus preceptos como rumores devastadores, simplificaciones deliberadas, y omisiones de alguien que aseguraba tener la capacidad de transformarse en cabra o pez, y estar en todas partes. 25- Un ángel que canturreaba locuras con la suposición que así probaba ser cuerdo. Durante su rústica existencia, Adán ya no meditaría ni cavilaría en lo que le dijera ese ángel que quizás era un impostor.

26- El Gran Espíritu había hecho costosos esfuerzos para revolucionar la materia, ahora esperaba que el considerable número de varones que engendraría Eva, lo adorasen con sinceridad. 27- Ese era el objetivo de su obra, por lo que dio su beneplácito a que Adán prosperase, con el condicionamiento de que después de su opaca gloria en ese paupérrimo destierro volvería al polvo. Sería increíble que no lo adorara; sólo una exhaustiva aridez espiritual lo separaría del goce de recorrer con su mirada al firmamento, y alabarlo calmosamente o con una saludable desesperación. 28- Los pedidos de los hombres llegarían hasta él, y le

gustaría ver con panorámicos vértigos a la Adoración de la muchedumbre, que pronto le agregarían las sintonías de clarines hechos con cuernos de cabra. 29-Esperaba que no cometieran el error de creer en elfos con poderes mágicos, o en objetos que tuvieran condiciones ambulatorias dentro del cosmos, o en míseras criaturas que se reúnen de a raptos en los golfos de la tierra. 30-Él observará cada rincón, cada detalle, para que nada se saliera de sus cordiales expectativas, porque había un límite que no toleraría: si se dormían y no le dispensaban honores dentro de la fugacidad del día, les daría porfiados golpes para que recapaciten. ¿De qué otra forma podía ponerse en el centro de una audiencia que no lo percibía?

31-El Gran Espíritu abarcará con su mirada a sus movimientos migratorios, incluso se asociará con ellos si se supeditaban al estricto cumplimiento de sus instrucciones. 32-Les configurará un deseable perfil a sus vidas, los llamará con ardor a lo inalcanzable, y se evidenciará como alguien por momentos gruñón y otras veces generoso. También les dirá en qué lugar establecerse por completo, en cuales ríos mojar sus pies, y en donde construir templos que los liberarían de la anarquía a través de las sistemáticas memorizaciones de sus enseñanzas. 33-Esos edificios trastocarán las apariencias de la tierra, y harán que las rocas, las montañas, y las flores que sobre estas crecían, palidezcan en comparación. 34-Esto, claro está, si aceptaban sus costumbres pacíficas y pasaban su despiadado examen. Ya que auspiciará en los desatinados al crujido de sus huesos, el derrame de sus sangres, y el ahogo de los que se entrecruzan con las aguas. 35-Estarán bajo su atenta mirada, por lo que anularán cualquier impulso en considerarse independientes. Nunca lo serían, y suponer otra cosa era ejercer resistencias frente al buen juicio que impuso en ese mundo en el que se escuchaba a los pájaros cantar en los cielos loas a la prosperidad de las malezas. 36-Les abrirá su puerta con un brusco trato, por lo que no tendrán motivos desleales ni se harán presumidos [por supuesto que desde el primer instante tendrán el parejo conocimiento de que solía pasar por tandas irascibles]. 37-Y si el hombre no cumpliera con su obligación de adorarlo, lo excluiría de los derechos que le había dado y jamás recuperaría su heredad. Su asociación con su historia operaría siempre y cuando los descendientes de Adán no se dejarán llevar por invocaciones egoístas, y fueran dóciles al proyecto que el Libro les daría a conocer. Ahí se definiría lo importante en grandes líneas, y si algo no se entendiese, los sacerdotes lo harían inteligible. 38-A través de sus monumentales castigos, el temor al Gran Espíritu se instalará en los recuerdos y previsiones del hombre, y tanto cuanto dure la circulación de sus oscuras y brumosas sangres, sabrán que no les convendría poner a prueba sus palabras. 39-La aparición de convulsiones y tormentos a la larga acarrearán enormes progresos espirituales; sólo con el temor aprenderán. Y después de algunas centurias, el Gran Espíritu se aproximará con el propósito de comprobar que no quedase vivo ningún cómplice de la maldad, o cualquier sujeto que no hubiera jugado el rol que

él había estipulado.

40-Pondrá barreras entre los hombres, y distinguirá a quienes serán sus auténticos sacerdotes dentro de ensombrecidas audiencias. Esos personajes llegarán con la firme decisión de acabar con la ambigüedad, y conducir a la gente fuera de las crisis causadas por la ausencia de fe. 41- Caracterizarán a lo que será tenido como bello durante los pendientes hitos de la historia; los sacerdotes servirán de puentes entre su ardiente voluntad y los pesos que aplastarán las espaldas de los ignorantes, y su importancia estribará en congregar al pueblo en asambleas para leer al Libro.

42-Como uncidos autenticarán lo real, por lo que ningún maltrecho podrá ejercer esas tareas. El Gran Espíritu elegirá a sus sacerdotes con plena autoridad porque será el único capaz de ver que se taladraba dentro de la cabeza de cada hijo de Adán, a quien, si ese fuera su deseo, en una fracción de segundo le arrancaría sus pasiones pasajeras, o haría que sus enemigos lo rodeasen y azucen. 43-Descartará de inmediato a quien contaminase la santa noción de su verosimilitud.

44-Dispuesto a poblar al mundo, el Gran Espíritu había urgido a Adán a hacer una fehaciente renuncia del paraíso para ingresar a campos llenos de rocas, a sabiendas que la promesa de completar la ocupación de esos parajes era algo que se produciría en un tiempo relativamente corto. 45- Lo entusiasmó después de ordenar que fuera favorable la opinión de multitud de ángeles acerca de esa misión riesgosa; lo sobredimensionó con potenciales funciones y le brindó encarnizados elogios que abarrotaron a su conciencia. 46-Según su razonar, el hombre se diligenciaría de acuerdo a sus aplausos y a los necesarios repudios que le volcaría. 47-A su vida le pondría el signo del misterio y le haría conjeturar en círculos antes de entregarle sondables datos. Su apuesta era que Adán aprendiera a través del error y el ensayo, puesto que lo había dotado con una módica inteligencia. 48-Debía hacer las cosas por sí mismo y jamás suprimir el culto a su Santidad, ya que exclusivamente a través de la Adoración se convertiría en el padre ancestral de la humanidad que continuará sus pasos.

49-Con la plenitud referencial del Libro alcanzará al máximo conocimiento. ¡Los horrores y las heridas se mitigarán con sólo tener en cuenta a sus versículos inconmensurables! 50-Ese mundo ya le resultaba un excesivo espectáculo y no pondría énfasis en permanecer en él. Se irá porque se había cansado de hacer tantas enumeraciones.

51-Adán sentirá nostalgia por el paraíso perdido al preparar la historia que reemplazará a la llana perpetuidad. La historia será lo contrario a lo eterno, y equilibrará las exaltaciones del hombre con sus copiosas humillaciones. 52-Sobreactuando, el Gran Espíritu le dio al primer hombre la seguridad que sus corridas por el mundo terminarán de manera

luminosa. Y que el tiempo conciliará a nuevos rostros que mirarán en forma retrospectiva y con asombro, a lo milagroso que fue el pasado.

## VI

1-Las apelaciones del Gran Espíritu no fueron consistentes con las insolentes declaraciones que desplegó Sanuine frente a Eva, quien en su confundida juventud se relacionó con ese ángel ofuscadamente (aunque en parte este la engañó diciéndole que haría un examen de su cuerpo de índole puramente descriptivo). 2- ¿Fueron la causa de su desliz que las palabras del ángel eran afiladas como las aristas de un cuchillo, o el progreso del tiempo influyó para que perdiera las proporciones correctas?

3-El ángel Sanuine presumía que se intervención se apoyaba en el perfeccionamiento de la obra del Gran Espíritu: ponía alegres colores a las piezas de alfarería que éste había creado. Al sistema filosófico ideal había que implementarlo a través de compuestos lógicos... hasta que algunos descuidos del tacto hicieran que la noche devorara a buena parte de la sabiduría.

4-La mujer aceptó su obstinación en toquetearla, en plantearle intrigas fascinantes, y no resistió a su compañía en la soledad de una tienda, aceptando los resultantes acondicionamientos propios de aquellos que se apropiaban de la temporalidad. 5-Fue el éxito de las palabras efímeras y la ciega invasión del ensueño, lo que los había reunido. La virtud alegada por Sanuine había sido abolir a lo inmóvil y sus consecuencias, en el intento de sumirse en los espirales con que los vientos se enredan sobre los vivientes tumultos.

6-Adán pronunció palabras que contenían un fuerte tono de dispersión, cuando siguió los inclementes comportamientos de los animales que retenían a símbolos legendarios de la barbarie, y llamaban a luchar hasta la muerte para hacer lo contrario: vivir. 7-Lo hacía con lentitud, pero creciendo en sabidurías. Salía de cacería demostrando tener poderosos instintos que le daban un aire de superioridad; enlodaba sus pies y se ocultaba en los huecos del lago. 8-Se esforzaba en arreglarse dentro de ese mundo en el que había sombras y garras que lo acechaban desde desarticulados planos nocturnos, o cuando la luz apenas era elaborada por una débil aurora.

9-Adán y Eva adquirieron un inesperado conocimiento que les permitió diferenciar las palomas blancas de las negras, y con hermosos accesorios de pulseras y brazaletes marcharon hacia nuevos espacios, en donde fueron una pareja más dentro de una colección de criaturas que se movían sin censo ni destinación. 10-Estas se distribuían por la primera época; escuchaban sus trovadores sonidos mientras extendían sus vistas por las holgadas llanuras y los ríos que se arrojaban zigzagueantes al mar. Al regresar a casa, entendían que no habían sido bienvenidos por las otras criaturas. 11- Porque la principal sugerencia que emanaban era la de la

destrucción; se hacían asiduas batallas para no ser arrastrados dentro de mares salinos, o ríos cuyos cantos se ensangrentaban a menudo.

12-La pareja que conformaban era muy distinta, ya que aparecía ambiciosa hasta el punto del engrimiento y con mucha tensión interior. Se concernían en religiosos rituales que eran el exhaustivo reconocimiento que no estaban solos. 13-Se habían corrido del edén para perseverar en la tierra y sin dificultades quitárselas a los que la transitaban, pero no olvidaban a quien estuvo con ellos en el principio y había formado las palabras que aprendieron a modular con sus lenguas. 14-El Gran Espíritu no les dio razones por sus salidas del Paraíso, pero sí excusas con un jocosos ánimo (como siempre su postura era irrefutable y no tenía por qué defenderla). Se expresó de diferentes maneras, pero en todas aseveró que la situación era de lo más ventajosa. 15-El resultado final, en la práctica, sería la creación de varones justos y fantásticas ciudades, y más que un capricho se trataba de una traviesa idea que se le ocurrió durante seis estupefactas jornadas de excitación y cordura. 16-Luego impulsó el hombre a que vaya a ese lugar del que se declaró su eterno e ineludible gobernante.

17-La pareja entró en el mundo de las opiniones, de las cacerías desenfrenadas, de la oscuridad, y del Sueño que reproducía a los contornos externos durante una transición que cumplía la mente en soledad. 18-No se encontraban dichosos como en el paraíso, sino lleno de miedos y secretos terribles, pero se hicieron sabios y dominaron a esos parajes. 19- Distinguieron entre lo real y lo que formaba parte de las veleidades; cuando supieron lo que era el hambre, se alimentaron, y al conocer al odio, se amaron, y rodaron rendidos con sus cuerpos cubiertos de arena. 20-A Adán le surgieron ideas como los hongos que pululan en el suelo después de una lluvia intempestiva. Emblemáticas, increíbles, o de dificultosas tramas, eran las fehacientes pruebas de que podía valerse por sí mismo.

21-Fue algo excelente, ordenado, que al final le dio vía libre a cierta sofisticación. 22-Eran muchos los pensamientos con que se ponía de parte de una actitud vigilante y crítica. 23-Encontró elementos edificantes en las extensiones que se ampliaban al recorrerlas. 24-Por ejemplo, estableció lugares cerrados en donde almacenó alimentos previendo a los momentos en que el cielo se inquietaba. 25-Sembraba trigo para después comer pan, y criaba cabras proyectando que obtendría queso; buscaba al porvenir, es decir, cruzar los días con el estómago lleno. 26-Creó utensilios que le permitían traspasar límites que si contaba únicamente con sus manos le hubiera sido imposible. Con esos objetos encumbrados en sus puños ya no se resignaba dúctilmente. 27-En la tierra no se mezcló con las manchas anodinas o borrosas.

28-El honesto hombre miraba por arriba a esa recopilación de seres, y sabía de memoria palabras que le entregó el Gran Espíritu, a sabiendas

que fue el único que había tenido ese privilegio. Se enfrentaba a aquello formidable y temido que se insinuaba cruel, con la decisión de cumplir con la deuda que contrajo con el Gran Espíritu. 29-Sin embargo, un tenue escepticismo se iba marcando en su rostro mientras pisaba los firmamentos de hierbas, y junto a Eva presintió que nada de lo antiguo sería repuesto tras esa horrible oportunidad, y que el mundo los hostilizaría hasta que, con las cabezas flojas, quedaran tumbados, sujetos a la triste unción que hace el lodo sobre los que se revuelcan en el suelo. Sabían por Sanuine la diferencia que confería la muerte: ese perplejo albur de dispersarse de la propia raíz.

30-Clamaron por compañía con todos los registros de la voz, pero nadie de los celestes y superiores llanos acudió, ya que la tierra era una murmurada ubicación sobre las que los seres angelicales que aún hablaban la misma lengua, sostenían la extrema lucidez de no querer visitar. Les resultaba consistente esa desesperación por no acudir a configuraciones fronterizas que se hallaban muy lejos de los sitios permitidos por sus antiquísimos códigos. 31-Los ángeles mantuvieron una pudorosa reserva, nunca elaboraron proyectos de reencontrarse con Adán, y gesticulaban con desazón cuando oían las invitaciones. 32-Sin refinamientos rechazaban asistir a vías inferiores que se asemejaban a ciénagas. Nunca soportarían al disfrazado castigo de partir a ese destierro, ni tenían interés en abordar el estudio de la terrible materia, por lo que borraron cualquier mención al hombre en sus conversaciones dilectas y durante los protocolos de sus festejos. 33-Lo desconocieron, los tomaron como un ser cuyos recuerdos se acomodaron a insustanciales segundas o terceras cadenas de hipótesis. Y para remarcar sus indiferentes posturas, se ponían en sus rostros a las antiguas máscaras que usaban los actores en los teatros, con el propósito de que no se notaran sus vergüenzas ni las lágrimas que humedecían a sus mejillas (se colocaban una capa de arcilla sobre sus inapreciables anonimatos). 34- Sin embargo, gemían a través de una respiración angustiosa por el traicionero silencio en el que incurrían.

35-Adán y Eva interrumpían sus torrenciales miedos para encontrar un poco de paz en sus diálogos. Y prefirieron no comprender a la tierra como una pesadilla sino como un periplo, por lo que no se alinearon en irrefutables tristezas, ni se quejaron con indignación por qué los ciclos del tiempo eran como madejas trenzadas con nudos. 36-Se acostumbraron a que las continuas ráfagas de polvos trajeran suciedades indescifrables. Su triunfo fue traducir la decepción en algo afín al orgullo: en desafíos. 37- Para Adán y Eva las cavilaciones concluyeron frente a la inextricable necesidad de trabajar duro. Construyeron trabazones sobre la tierra para anular las amenazas que se avistaban a las mañanas, en los extenuantes fulgores del mediodía, y en las noches que se caracterizaban en que el inagotable mundo se hacía mágicamente estrecho. 38-Lo hicieron con un temple considerable.39-Y contaron los tiempos para hacerse más humildes y disciplinados. 40-Razonaron que no bastaba hacer una íntima

contemplación de sus transcurso, y que los debían numerar de la misma manera que procedían cuando extraían los peces del río. Le confinaron un número a cada instante como lo hacían con los diferentes objetos. 41- Insumieron sus fuerzas en vastas tareas agrícolas sin atisbar que le costaría pocas horas a la manipuladora naturaleza invadir el terreno que habían limpiado con la ingenua creencia que permanecería limpio. Aquello se sucedía de acuerdo a una tendencia impetuosa y general; tan pronto el terreno estaba despejado y sin que mediara buena voluntad, volvía a ser por la vegetación salvaje.

42-Adán y Eva obtuvieron la sensación hiriente que pretender hacer un cambio definitivo era una exageración. Uno al otro se testimoniaban que eso era insostenible. La transitoriedad era la técnica que se empleaba sobre el mundo en el que no existía nada memorable; lo que con intensidad había existido en épocas anteriores, en la siguiente desaparecía. 43-Con minuciosidad comprobaron que no eran los privilegiados que el Gran Espíritu había decidido que fueran durante su llamado a la acción [no les había recitado esos pequeños e ignominiosos detalles ni a los sobreabundantes contrasentidos que encontraban a su paso].

44-Se sintieron minúsculos. Adán entendió que lo predicado por el Gran Espíritu tuvo muchas similitudes con la ilusión.

45-La decisión que tomaron Adán y Eva de introducirse en el mundo se basó en la insistencia del Gran Espíritu, y un poquitito en sus mentiras, entendiendo a éstas como un subyacente código infundido de optimismo. Para este, mentir apenas implicaba la tolerable madurez de dar por hecho lo que aún se aferraba a su iniciación. 46-Y no brindó soluciones efectivas en sus meticulosos razonamientos, sino que los liberó a sus propios medios con la misión de proseguir detrás de una meta que no había sido clarificada. Bastaba con que se dejaran llevar por los encantos de su obra ya que era muy fácil notar sus indicios: la aparición de la luna les indicaría que la noche andaba cerca.

47-El Gran Espíritu manifestó que los eligió ya que consideraba que tenían la sensatez suficiente para hacer bien las cosas; habían hecho sobresalientes catálogos de los animales, y se situaban con notable esplendidez en el tiempo en el que ya distinguían al pasado remoto del inmediato. 48-Y como un premio extra les explicó que, si subían a la montaña de piedra y gritaban, ieseucharían retornar a sus propias voces! Es decir, sentirán al flujo y reflujo de sus sonidos mientras hacían una pausa de sus excitantes quehaceres. 49- ¿No lo veían?: palparían sus propias voces como lo hacían con las grietas y aberturas con que le salían al encuentro las montañas.

50-Adán hizo una acotada cita del Gran Espíritu, y sintió la presión de la mano de Eva junto a un inexplicable sentimiento de alivio. 51-Caminaban

por márgenes constreñidos, estableciendo a la urgente estratagema de repetir los nombres de lo que encontraban alrededor antes de que arribaran a los umbrales de la noche (entonces volverían a casa y se despojarían de la ropa sucia).

52-Al sumar experiencias se iban adaptando mejor al entorno, y supieron que el sol amarillo se hacía infaltable, y que las sombras no eran objetos paralelos que les hacían mímicas. 53-El mundo era un curioso acertijo, pero también una rara iluminación, y distinguían sin problemas a las aguas dulces de las saladas, y al duro color negro que se contraponía a la frágil blancura. 54-Se asustaron por aquella cosa que les mencionó Sanuine: la muerte. Al principio les pareció que aquello no dejaba ganancias ni pérdidas, y que al intelectual ángel le gustaba fastidiarlos (su guía didáctica a veces se desviaba de la propia de un príncipe, un noble, o un caballero celestial).

55.El ángel rubio les dejaba un rastro de duda e irrisión en las conciencias. Sus sospechosas filosofías no se apoyaban en la Revelación, y se trataban de turbios desbordes de palabras y falaces lógicas, que celebraban por anticipado a miles de funerales.

## VII

1-Los disconformes murmullos fueron creciendo, y la prioridad pasó a ser agrandar al gran Espíritu; eso decía en su morada que estaba hecha con paja y piedra caliza, que asimismo era la barraca del entendimiento en la que Adán reunía a su familia antes de que muriera el sol. 2.Ahí no llovía ni había senderos, y era un espacio que ponía un dique a las asoladoras dispersiones geográficas. Se trataba de una choza de aspecto oblongo que se prolongaba sobre una cueva que, al ampliar y auxiliar a ese ambiente, resultaba de gran valor en caso que un enemigo lograra trasponer al quebradizo muro. 3-En ese lugar Adán se independizaba de los peligros exteriores. 4-Los descendientes de Adán vivían en ese espacio que era el único hogar que discernían. 5--Afuera había seres que imponían criterios de demarcación que eran de una irreparable crueldad. 6-La naciente población temía a las epidemias, a carecer de padre, y a la exuberante negrura de la noche, pero no confesaban esas aprensiones cuando leían los primeros vestigios del Libro. 7-Adán se mostraba a sus hijos como alguien enérgico y hasta osado, pero con su familia se apilaba dentro de un horizonte incierto. 8-Ahí prendían fuegos con el deseo de verse y contarse aquello que no debían ignorar. 9-Los peligros eran variables y permanentes, es decir, tenían diferencias y se repetían en forma incesante dentro de las trastornadas calmas que se resquebrajaban desde cualquier ángulo. 10-Un innumerable ruido en el aire, una invasión de insectos con corazas de hierro, o una bestia que se acercaba a la puerta con un cruel aliento, estaban entre esas negativas distinciones. 11-En la choza, Adán narraba a sus hijos su epopeya de acuerdo a lo que flameaba en su memoria, lo que no pasaba de ser una temerosa confesión, un recuento

de su triste dispersión por el mundo y del florecimiento de su hastío, pero también un certero análisis de lo tiránico que había encontrado en su trayecto. 12-Después de ponerle sonoros rumbos al pasado, se plasmaban cándidas sonrisas en los rostros de sus hijos.

## VIII

1-Lo que subsistió en Adán de la insana influencia de Sanuine, fue cierto gusto por la filosofía. 2-Ese ángel que afirmaba tener un parentesco directo con el Gran Espíritu había hecho amargos escrutinios del hombre mientras le solicitaba que sorteara sus obligaciones con su creador. 3- Quien obstruía de esa forma al desarrollo espiritual del hombre se llamaba a sí mismo un sensible portavoz de la creación al que nadie podría ver como un bastardo o aventurero. 4-Era quien se posesionó de enérgicas enseñanzas, con la intención que Adán reconociera alternativas mejores a las amonestaciones del Gran Espíritu. 5-Las huellas de Sanuine no tenían dirección, y se lo veía de un momento a otro con desafiantes actitudes, pero en un día de refulgencias claras se instaló en un edificio de maderas en lo alto de una vistosa colina. 6-A Adán y su linaje, los sometía a fogosos merodeos. Y se ponía furioso cuando a sus palabras las endilgaban como exageraciones, y sus lecciones eran tomadas como tretas o nada que mereciera inscribirse en el Libro. 7-En esos renegridos tiempos él y Adán se esquivaban y se hacían acusaciones ambiguas. 8-Se dieron los primeros visos del distanciamiento del hombre con el pérfido ángel, cuando los intentos de este último en subyugarlo se tornaron gritos salvajes que nada tenían que ver con los viejos aleluyas que juntos solían dedicar al Gran Espíritu. Las filosofías de Sanuine construidas pieza a pieza en el tiempo, terminaron siendo desestimadas.

9-Una vez, y rehuyendo la indeseable presencia de ese demagogo, Adán se arrastró hasta llegar al abismo simbolizado por una conspicua tumba (alguien había muerto cuando el sol reeditó a otra de sus indiferentes jornadas). 10-Ahí, adivinó al mundo que vendría como un fuerte entramado de odios en el que se iniciarían guerras, se rezaría para que estas concluyeran, y se comería el pan con miedo. 11-En ese lugar le pidió al Gran Espíritu que Sanuine no se metiera más en su vida, ni desarrollará enfrente suyo a sus circunstanciales ponencias. 12-Sanuine le había creado desconciertos a partir de sus disquisiciones que tenían como objetivo agraviar al Gran Espíritu. 13-Sin embargo, al Gran Espíritu no se interesó por la conexión que tenía ese ángel con los habitantes de la tierra [había tolerado que Sanuine respondiera a los grandes interrogantes con nebulosas respuestas, así Adán distinguía a las verdaderas enseñanzas]

14-Con intermitencias, Sanuine volvía para interferir burlonamente en las labores de Adán y Eva, y se lo escuchaba maldecir cada nueve meses a causa de los hijos que la mujer paría. 15-Se abocaba a injuriar y restar méritos a la mujer. 16-El ángel se desentendió de su papel de educador

para desviar al hombre del genuino sentido con que fue creado el mundo. 17-Ya no estableció el origen, la naturaleza, o los límites del conocimiento, sino que les advertía que en esos territorios era fácil extraviarse. 18-Pasó a ser un perpetuo conspirador después de romper con las aceptadas credenciales.

19-Como moradores de la tierra, el hombre y la mujer estaban sometidos a las incertidumbres de la naturaleza y a las falsificaciones enunciadas por Sanuine. 20-Esas eventualidades inflaban con desmesuras al panorama. 21- Sufrían que sufrir al invierno que humillaba a los árboles al arrancarle las hojas, hasta las tormentas de primavera que creaban ríos caudalosos que con sus inundaciones arruinaban los sembradíos. 22-Por otra parte, el ángel Sanuine, enfurecido por no conseguir engañarlos, rompía el retrete que con ingeniosidad y paciencia, Adán reinstalaba en el hueco de un tronco.

## IX

1-El Gran Espíritu no basó su obrar en brindarle una instrucción ni le dio un exceso de atención, ya que la relación que tenía con sus criaturas nunca se caracterizó por el sentimentalismo. 2-Sus anecdóticas contribuciones como dejar caer algo de sus sabiduría y contención, las hacía bien a la distancia. 3-Y con el pasar el tiempo, haría prevalecer los castigos sobre las insolencias (estos mostrarían mejor resultado que los inapropiados elogios). 4-No existía asesoramiento más eficaz que una azotaina, que asimismo se trataba del sano procedimiento de arrancar las mentiras de las tripas de aquellos que cubrían sus desnudeces. 5-La inclinación natural del hombre no era a obedecer, y el Gran Espíritu no sería admirado si actuara de una manera afectuosa, por lo que se anunciaba como alguien pendenciero que aplicaba grandes cóleras para que no hubiera especulaciones en contra de sus metafísicas. 6-Los hombres sólo sobrepasarían la precariedad de su condición, si se ajustaban a sus límites, y se sacaban de sus cabezas las hechicerías y demás vergonzosas manías en las que embarcaban. 7-Las sucesivas promesas que dará durante las consultas de sus profetas (a las que accederá amablemente), nunca serán bastardeadas por inclinaciones desleales del hombre, como edificar templos a otros dioses que sin dudas eran más flexibles en sus demandas. 8-Hubiera sido preferible que el hombre no naciera, a que se declarase con cantos y músicas hipnóticas, ser ferviente partidario de quienes no deberían existir o no tenían juicio alguno. 9--Por esa conducta, el Gran Espíritu partirá con un trueno la línea del horizonte, y a su poder se lo escuchará en los puntos más lejanos y será tan perceptible como los santos versículos del Libro. 15-Con racionales y previsoras furias arrasará con aguas a la humanidad.

## X

1-Sanuine labró en su rostro un engruimiento apabullante, y se infundió el deseo de emprender una nueva acción educativa. 2-Estaba dispuesto a perdonar a Adán con el fin de desarrollar una obra conjunta que contendría la fuerza del mar embravecido. 3-Quiso predicarle libertad para alejarlo del patético control que aún ejercía sobre lo rudimentario de su vida el Gran Espíritu. Lo separaría de éste, porque había cesado de ser un venal comentador de sus grandezas, y se perfilaba como un competidor que nunca sería tan sumiso o trivial como para estar siempre de acuerdo.

4-Visitó a Adán para arrancarlo de sus prácticas cotidianas de adoración, y le hizo convites que coincidían con escandalosas idolatrías. 5-El primer hombre había compilado en el Libro a breves referencias de ese ángel blancuzco, de espesa cabellera rubia, que lo invitaba con una sonrisa a que le diera un primoroso y merecido reconocimiento. 6-Sanuine se afanaba que lograría su mejoría; quería que recuperara al menos una pizca de amor propio, vamos, debía cazar al pájaro que en ese momento hacía un raudo vuelo en las alturas, y convidarlo a un festín.

7-El ángel tenía listo su propio libro y sólo le faltaba corregir algunas citas. 8-Quería hacer valer su ganado estatus, mostrándose una vez más en los promontorios cronológicos como quien conocía los grandes interrogantes del futuro. 9-Hizo adiciones a algunos de sus anteriores comentarios y estableció cuales serían los puntos de no retorno. 10- Se nominó servicial, preciso, indulgente, y generoso, en contraposición con la figura discontinua y amarga del Gran Espíritu.

11-Salpicando en sus respuestas a múltiples tartamudeos, Adán no concordó. En cambio, proliferaron en él los sobresaltos, y adujo que su conexión con el Gran Espíritu era estrecha y que apenas era un hombre débil. 12-Sanuine le respondió con ironías: le pareció errada o jactanciosa su suposición de que recibía ayuda del Gran Espíritu, cuando había sido neto el desamparo con que este lo arrojó al mundo (cuestión que a menudo lo impresionaba). 13-En cambio, cuando él lo veía, le decía: "Como está amigo", y construía una relación dentro de un paradójal trato igualitario. 14-Y no entendía la profunda insensatez de no querer imitarlo. Alguien lo estaba guiando para mal y le llenaba la cabeza, ¿acaso Eva disputaba su influencia en el mundo y convertía al primer hombre un monigote intratable? 15- ¿Habían sido casuales aquellos viejos momentos en que compartieron alegrías, tristezas, y la sensación de que esculpían un nuevo mundo? Habían ido por diferentes estrados, paseando y pensando en las ciencias del espíritu, y en cierta forma se habían hermanado dentro de límites impredecibles. 16-Por asistirlo, Sanuine adquirió una honda fama entre sus hijos. Ellos querrían adornar a sus pobres cualidades con la erudición del ángel. 17- Serán fanáticos admiradores que leerán a sus vastos tratados de retórica. 18-La virtud del ángel siempre fue la de tratar al hombre no como el indigente que era,

sino de acuerdo a magnánimos protocolos.

19-Sanuine había arribado al mundo para explorar las continuaciones materiales, y se erguía con la convicción que su intervención dentro de lo creado por el Gran Espíritu lo habilitaba a subrogarlo. 20-Adán que decía regirse por los reglamentos de ese opresor, nunca podría salir adelante sin él. 21-Por lo que, Sanuine le susurró estridentes ideas con la finalidad de demostrarle al complejo y curioso embudo en que se hallaba. 22-Y le dijo que, si no le rendía pleitesía, su vida se agotaría en leer al Libro y participar en interminables funerales. 23- Testimonió que sus vaticinios se cruzaban con tiempos enmarañados. 24-El ángel cargaba con un libro inmenso que era un plagio del verídico.

25-Nunca se supo a ciencia exacta por qué Sanuine se enfrentó con el Gran Espíritu, pero había sido difundida la idea de que lo hizo con el fin de denostar lo religioso e imponer a la filosofía en su reemplazo. 26-A las garbosas exigencias de la religión les restó no sólo trascendencia, sino también necesidad, ya que, en su opinión se trataba del pavoroso intento de abrir por la fuerza un camino a lo inexistente.27- Sanuine batallaría para que los descendientes de Adán adquirieran una concepción natural de la vida.

28-A Adán, le aclaró que no estaba interesado en hacer las desagradables etapas de un sacrificio. 29-Sanuine se había situado en el mundo como un servicial aristócrata que no se subordinaría al Gran Espíritu ni a ninguna otra autoridad. 30-Se había alejado del aburrido y clásico paraíso con la idea de ser independiente. 31-El ángel se había puesto al corriente de los trastornos de Adán (además de las difamaciones que le estuvo haciendo), por lo que se apuró a proclamarse el Señor de los Campos y las Cornisas. 32-Ahí nomás Sanuine le hizo a Adán otro planteo del recurrente dilema: ¿Por qué al Gran Espíritu no se lo sentía, ni a su voz se la oía salir de los cielos o de alguna recóndita montaña? 33- ¿No veía que había dejado abandonada a la humanidad en los impecables florecimientos de las miserias? 34-La tragedia del hombre había sido ocasionada por las coerciones del Gran Espíritu, pero al haberse este alejado, Adán tenía la posibilidad de unificarse con el hermoso y común universo. 35-Así redactaría su propia historia sin que alguien le dijera que escribir o callar, o como vivir lo que de todas formas terminaría en muerte. 36-Adán será el máximo jefe del mundo, ya que, si se animaba, juntos encabezarían una victoriosa rebelión. 37- Pero este manifestó su desafección con ese proyecto. El mundo sería inestable, confuso, y hasta incoherente, si el hombre no se mantuviera vinculado al Gran Espíritu. Caería irremediamente muerto si no contaba con su aprobación. 38-Sanuine le respondió que ya no le era necesario remitirse a esos rituales. 39-A lo que había de bueno en el mundo, él lo había conjugado en sí mismo, y por su causa proliferarían bonanzas en escenarios que habían sido muy escamoteados por aquel que los creó de acuerdo a sus delirios caóticos. 40-Y entre los descendientes de Adán, elogió a Caín como un hombre de

acción. 41-Adán le agradeció por esa mención de su hijo, y le confió que no entendía bien a sus ejercicios filosóficos, y la sangre lo delataba como una criatura del Gran Espíritu que jamás dirigiría sus pasos por direcciones opuestas a sus altares. 42-Sanuine que se enaltecía como un ser iluminado y compasivo, se enardeció de golpe, y en los pliegues de su rostro se tatuaron urdiembres canallescas. Si no servía las convocatorias afables, lo que quedaba era amenazar a través de dientes rechinantes. 43-Creía preferible que la humanidad se sometiera a él antes que al Gran Espíritu. 44-Sabía que el hombre había fraguado cargos en su contra, y en privado lo señalaba como un miserable que había descendido el cielo para incitarlo a la perdición. 44-Por lo que se convertiría en una repelente figura que sembraría a su mente con dudas. 45-Era evidente que a Adán no le daba la cabeza para entronarlo como el rey modélico que era.

46-Sanuine había puesto su mirada en Illith, Edith, y Manith, que entre las hijas de Eva poseían las apariencias más subyugantes (como rey necesitaba hacerse de un harem). 47-Si entregaba a esas mujeres, el espanto no se prendería a su alma. 48-Como rey formará naciones y riquezas. 49-El propósito de Sanuine era obvio: ser alabado y vivir con un estilo primitivo, pero encantador.

## X

1-El Gran Espíritu, como un gran artista, prefiguró a su objeto con signos distintivos, le puso ríos, ciervos, rebaños de animales mansos, creó al hombre con un convencional fluir de la sangre, le agregó llantos y los ánimos con los que estos se asocian, y lo hizo directamente adulto para no tener que lidiar con un insoportable niño. 2-Le permitió que se cosiera vestimentas y se adornara con talismanes u objetos de ese tipo, en tanto que no presupusiera que tenían poderes mágicos. 3-También produjo a especies animales sin más precedente que su inspiración. Pero ese mundo no era una copia fiel ni un gran homenaje a los otros, sino una deformación, aunque después aseveró que había sido un embriagador éxito. 4-No equilibró la representación con lo representado y violó las lógicas de las semejanzas.

5-Pronto creó a los sacerdotes como aquellos personajes cultos que vestían con suma elegancia, para que sean sus caudillos. Eran figuras queribles que caminaban a la vez sobre la tierra y las sobrenaturales superficies. 6-Ellos construyeron su discurso histórico, instauraron las conciencias en los hombres, y fueron implacables contra los blasfemos. No dudaban en adscribirse a la voluntad del Gran Espíritu, y a sus decisivos eventos. 7-El primer sacerdote fue Kodemeq quien clamó a las Alturas con el fin de que los hombres se libersen de las ataduras que su padre Adán contrajo con el ángel Sanuine. Kodemeq fue el vértice desde el cual los residentes de la tierra se abocaron al ejercicio de la adoración, y la piedra

de toque en la redacción del primer capítulo del Libro.

8-Aquellos que se enfrentaban con el sacerdote, lo hacían con el Gran Espíritu. Porque este representaba a la santidad y certificaba la presencia del Gran Espíritu al usar sus santos vocablos. 9-La sola pretensión de apartarlo de sus funciones era equivalente a destruir con perfidia a las Palabras. Y eso producía como desgraciada consecuencia al desplazamiento del tangible mundo de los vivientes hacia uno de características irreales. 9-El Gran Espíritu instaba a que los hijos de Adán leyeran sus historias en el Libro sagrado, y que no hubiera uno solo que dijera que la suya era una doctrina negativa, o de causas arbitrarias, o que no escalonaba a magníficas distinciones. 10-Su ordenanza era que se comprometieran con esas metodologías y consecuentes morales, y dedicaran las sobreabundantes horas del día a la lectura del Libro.

11- "¿No lo veía?", le dijo Sanuine a Adán, "ese personaje tiene mucho ego, y no le gusta que alguien se atreviera a rebajarlo".12-Según Sanuine, el Gran Espíritu exigía que el hombre temblara al meditar en su omnipotencia, y eso era el expreso signo que no la poseía: necesitaba del constante temor de los otros para confirmarla. 13- Pero el sacerdote Kodemeq lo había dicho con ecuanimidad: "Al Gran Espíritu le debemos nuestra vida y en caso de rebeldía, una temprana muerte". Esa fue una formidable afirmación teocrática que puso las cosas en su lugar. 14- Recordarían sin tregua que los símbolos esgrimidos por el sacerdote, eran los del Gran Espíritu.

## Capitulo XI

1-Adán quedó con la torpe destreza del que fue llamado a resplandecer entre oscuros cielos, quien amparó una discreta conmiseración durante los gemidos oídos en los sucesivos partos de Eva. 2-Compartía la preocupación de la mujer en que sus hijos entretuvieran formas humanas. 3-Observaba al lánguido cuerpo de Eva en reposo, y asentía a la convocatoria mundial que hacía a los hombres a abrirse paso por las pulsaciones de su vientre. 4-Algunas sonrisas de temor se estancaron en su rostro durante la división que ocurría en el cuerpo de la mujer.5- A esos cambios que la honraban, se deberían la creación de infatigables pueblos. 6-Antes que nada, la humedecida criatura que salía del vientre de Eva recibía un beso en la frente. Era un pequeño hombre que percibía en la inmediatez a la solidaridad de sus padres, que aspiraban a que saliera los peligros que surgieron apenas tragó la primera bocanada de aire. 7-Adán sentía que se desdoblaba, que no era más el personaje, sino el narrador de la historia, y que habría una sombra suya que persistiría más allá de su destino trágico. 8-El nuevo ser se separaba del cuerpo de su madre, pero no de sus pensamientos: de esa forma no se incorporaba a un mundo fantasmal y grotesco, sino que se integraba a uno que poseía las saludables sabidurías que habían sido amasadas por sus progenitores. Al ser hombre sería aquel que reuniría las reflexiones que hicieron otros, y

hubiera tardado siglos en realizar por sí mismo.

9 -Adán investigó al mundo cuya cara se dirigía a lo finito; aquello que tenía existencia antes de su llegada. 10-Observó que la materia tendía a multiplicarse en vez de prodigarse en ruinas. La vida con sus miles de tejidos laboriosos, no se disolvía pese al fallecimiento de algunos de sus individuos. 11-Pero la manera válida de mirar al mundo era a través de la muerte, ya que de las múltiples interpretaciones posibles esa, únicamente, se consolidaba como la real; las demás eran fantasías que de hacerse demasiado insistentes se convertían en molestias o amenazas al buen juicio. 12-El primer hombre miró los cielos con huidizos ojos, a sabiendas que nunca serían anotados en el Libro esos pensamientos tan extraños. 13-Cuando el Gran Espíritu lo mandó a la tierra, nunca hizo alusión a alguna veraz dificultad, aunque tampoco él puso objeciones. A Adán los problemas terrenales le habían parecido periféricos e incluso ínfimos; había creído que su función se limitaría a pararse sobre un críptico monte y ser un juez fundamental. 14-Pero la pena se instaló en su rostro cuando lo desembarazado no seguía a las descripciones generales que había hecho el Gran Espíritu. 15-Mientras el sofisticado y poco fiable ángel Sanuine le decía que nunca encontraría a la certeza. 16-Tampoco imaginó que el Gran Espíritu se tornaría elusivo y no aparecería más. 17-Y eso fue lo que le dijo a Eva después de comer frutas silvestres, y tomar una bebida a base de hierbas que dejó una rancia suciedad en su garganta.

18-Habían nominado a cada objeto que vio para no ser dominado por la vaguedad, y no hizo correrías impetuosas, por el contrario, fue bastante paciente. 19-El quid de la humanidad era no romper relaciones con el Gran Espíritu, por lo que Adán nunca cesó de ordenar lingüísticamente al mundo, y producir justas taxonomías en las que a su Benevolencia la entronizaba dentro del círculo central. 20—Hicieron arreglos en el valle para restaurar al hermoso paraíso perdido por necedad, a estos los llamó jardines. 21-El Gran Espíritu se alternaría perfectamente en esos paisajes; y de un momento a otro pasaría junto a alguno de sus honestos arcángeles, cargando una espada cuya hoja será de oro rutilante.

22-Adán confidenció a su mujer que hubiera sido abrumador replicar al gran Espíritu con quejas y objeciones, y quedar como un ignorante a quien no le era suficiente contemplar a su Santidad, y además se infundía ignotas habladurías. Tal refutación le hubiera desconvenido; alejarse de los consejos del Gran Espíritu hubiera sido peor que fabular. 23-El primer hombre no quiso enfadar al Gran Espíritu, y a la vez soñaba con ser beneficiado con su ayuda que los sacaría de cualquier desastre.

24-El Gran Espíritu desapareció por completo, aunque juró que de una hora a otra pasará por las mentes de los hombres, se incluirá en bravos párrafos de la literatura sagrada, o en una hermosa guerra en la que sus fieles demostrarán sus arrojados; así se haría presente sin dejar de asumir

un estatus paradójal! 25-Así se inició el tiempo de su inminencia absoluta.

## Libro II

### I

1-Las sagradas proposiciones no fueron negadas por Eva, cuando poseída por los tumultos de su corazón se acercó a acantilados que adquirían coloraciones cenicientas por la sal del mar. 2-Ocurrió durante una pausa en la que cesó provisoriamente de transmitir al recuerdo (que se había hecho hereditario) del Gran Espíritu a la nueva generación. 3- Había parido setenta varones y cuarenta mujeres. La maternidad era una sufrida experiencia, pero también una disciplina inapreciable. 4-Fue hasta allí para fortalecer su relación con el Gran Espíritu, dibujar a su imagen en las anchas líneas del mar. 5-Se presentó frente a él en una sola pieza, sin mantener esa pizca de embriaguez propia de quienes habían ocultado amoríos. 6- Hasta entonces su estrategia fue silenciar las acusaciones que le había hecho quien fue su amante y la hacía llorar de corrido y de quien recelaba.

7-Por su causa solía levantarse en el medio de la noche con el objeto de cerciorar que la puerta de la choza estuviera trabada, y sólo después de palpar que los muros continuaban en su sitio, permitía que la noche volviera a fluir con sus continuas negruras. 8-Sanuine le había instalado el temor a fracasar debido a su falta de talento y cualidades.

9-En los acantilados rememoró la antigua alianza, y dijo a viva voz que, aunque el Gran Espíritu se volviera inasequible, su legado sería retenido. 10-Eso era lo que decía su hijo Kodameq quien recibió del Gran Espíritu el llamado de traspasar en ornamentados rollos a las primeras experiencias místicas de la historia, y quien a partir de ahí se denominó el sacerdote, o sea, un autorizado expositor de la verdad. Kodameq anotaba en forma tenaz a los Signos divinos que campaneaban en su mente.

11-La mujer (sin dar detalladas explicaciones) clamó no saber quién en verdad había sido Sanuine, ni si fue la sensualidad o los nervios lo que la había empujado a él. Tal vez se trató de una pasajera fascinación a causa de la cultura de ese ángel y su actitud segura. 12- Pero este reforzaba la ocultación, y se comportaba como un príncipe caprichoso que no se detenía ante nada, y a cuya grandeza nadie debía poner en duda. 12-No lo entendía: él les enseñó a leer y escribir, los inició en el estudio de metódicos pergaminos, y los escudó para que no fueran tironeados por enardecidos lobos que intentaron aprovecharse de sus ineptitudes e inocencias. 13-Luego quiso adueñarse de ella y esculpirla de acuerdo a su depravada intensidad. 14-Eva se había enamorado de él puesto que

obraba como un juez que contaba con el beneplácito del Gran Espíritu, y era idóneo para regular a aquello que el creador omitió debido que le resultaba engorroso colocar en los reglamentos. 15- Dentro de sus amplios despliegues retóricos el ángel demostraba poseer grandes intuiciones que desbordaban a lo trillado y simple. 16-Si bien se trataba de un ser arrebatado y arrogante, también le afloraban urgentes inspiraciones, y coló algo de buena voluntad para que ella ingresase en el exitoso orden de las palabras.

17-Sanuine articulaba desde la plasticidad de su semblante a una enorme erudición, pero era un torturado ser que quiso imponerle un decadente estilo. 18-Lo sucedido entre los dos había sido una serie de episodios que debían perder relevancia en ese presente que parecía ser un periodo estable, pero en el que también cabían las cavilaciones. 10-A pesar de cometer aquellos indulgentes actos con Sanuine, se reconectó r con Adán sin que este supiera de su trasgresión. 11-Le sonreía maliciosa mientras que él le echaba aprobatorias miradas.

12-El ángel Sanuine le había ofrecido imágenes poéticas de la bestialidad como propuestas eróticas que aumentaban al brillo de su rostro. Procedía con rudeza y algarabía, haciéndole altivos arrinconamientos muy distantes de lo que fue prescripto por el Gran Espíritu. 13-Después, Eva repudió esa relación prohibida. 14Aquello se debió a la incidencia combativa del deseo, a la construcción de un sinsentido a través de juegos que no dejarían huellas. Argumentó haber hecho lo que no le convenía hacer porque hacía muy poquito y con torrenciales inhabilidades había llegado al mundo. 15-Se trató de un error indefendible. 16-Sanuine hiló perversas patrañas en su mente de mujer insatisfecha. 17-Pero había cesado el tiempo de ese mamarracho y de su deshonra.

18-Sanuine fue un maestro que con exaltadas peroratas rompía las monotonías, y ella había sido una muchacha triste y soñolienta que creyó que podía conciliarse con los esquemas de esos contornos, aprender los secretos de las tempestades, y abrirse paso por la temporalidad sin cargar sufrimientos. 19-Ahora (después de más de ciento noventa años), aún se sentía entre pérdida y escandalizada. 20-Había creído que a través de ese ángel adquiriría una conexión indirecta con el Gran Espíritu. 21-Sanuine había sido alguien bastante similar al Gran Espíritu (o al menos muy cercano), y definitivamente formaba parte de la elite celestial. 22-Eva supuso que entre el Gran Espíritu y Sanuine se había dado una especie de complicidad; una implícita amistad a la que nunca confrontaría. Se le enquistó en el pensamiento que Sanuine sería puesto al mando de esa empresa en la que hasta entonces sólo se había tratado de un espontáneo colaborador. De él había aprendido que había múltiples puntos de vista, que los enigmas eran filtrados por la razón, y que usando bien al lenguaje era factible transformar a la inexactitud en algo verificable. 23-Sanuine y el Gran Espíritu habían avanzado con concéntricos criterios, y en apariencia la visión de uno era la prolongación de la del otro... al menos

durante el período inicial en el que hubo que denunciar a las atrocidades del mundo con voz pujante.

24-Ya no se confundía: si un negro pájaro graznaba en un árbol era un cuervo, y la existencia del odio y el frío no tenían valor de por sí, sino que eran distorsiones de agraciados valores a los que, al interrumpirlos, arruinaban a la integridad de sus secuencias.

## II

1-De la relación que tuvo con ese ángel, le nació un hijo: Caín, el primogénito, a quien no contempló con asombros ni deleites, pero tampoco lo abandonó en las confluencias o dispersiones que tejen los ríos.

2-Se había preguntado en silencio quien era esa criatura a la que alzaba con perturbación. Al verlo reflexionó que su pequeñez lo hacía muy vulnerable y nunca obtendría una heredad. ¿Cómo podía ser un hombre si ni siquiera respondía a sus insinuaciones de que agarrara un palo y una azada, y se pusiera a trabajar?

3- Caín construía a su mundo y jamás lo molestaron los buitres ni las águilas que a raudales giraban en los cielos. De a ratos se abría paso entre las materias y sus sombras, y aprendía distintivas palabras que apelaban a realidades preexistentes. 4-Eva lo contaba como uno más de los que vivían en esa breve y atravesada dimensión, y no tenía una historia propia. Un individuo pequeño y gritón, con rabetas que bullían hasta hacerse intimidaciones; se veía que no sabía qué hacer con su vida. Fue un extraño, al que no le quiso dar leche, por lo que este tuvo que cazar las cucarachas que se acercaban a su cuna y le servían como un milagroso alimento. 5-Con sus diminutos dedos solía desollarlas, se las llevaba a la boca, y las masticaba con las encías.

6- Caín no tenía atributos propios, era una figura de apariencia invertebrada que lloraba y gemía. Era hijo de Sanuine y eso era una advertencia que Eva no desconoció. 7-El niño fue aprendiendo trucos que eran efectivos para dominar la tierra, y esta nunca se le representó como una antagonista fantasmal o melancólica como la percibía su pequeño hermano Abel, quien dedicaba interminables horas viendo como las arañas urdían sus sedas con sobrecogedora entereza. 8-Ese dilema no le parecía azaroso ni relativo: ¿Cómo una araña, probablemente analfabeta, enhebraba los hilos de un diseño que indefectiblemente quedaría roto? Frente a estas apelaba al sentido común y les pedía que renunciaran a esa labor lastimosa. Al no tener respuesta, Abel redujo su asombro al silencio o bien aceptó a aquello como un secreto impenetrable. 9- Pero temió que las arañas conspiraran con el fin de multiplicar andamiajes anárquicos, y que esas cortinas concéntricas hicieran crecer a las tinieblas. ¿Querían construir una región independiente en la choza de su padre? ¿Por qué erraban a su antojo sin prestar atención a quienes prendían fuegos y hablaban con voces fuertes que en ocasiones se transformaban en

susurros? A veces, y sin misericordia, Abel golpeaba la cabeza de la araña con un palito, pero esta no pedía clemencia y continuaba arrastrando imperturbable a su ambición.

10-Caín y Abel tenían la misma madre, pero eran muy diferentes en decenas de parámetros, incluso cuando los sueños los inundaba con incógnitas (a uno le propiciaba sentimientos extáticos, y en el otro se diluían en la indefinición). 11-Se por diferentes cuestiones: uno quería convertirse en un guerrero y el otro ser un incansable lector del Libro.

12-Se reprochaban mutuamente sus osadías y no se trataban con benevolencia. Más adelante crearían una enemistad que fue en defensa de algo que habían olvidado y ya no lo podían rastrear.

### III

1-El ángel Sanuine hizo espantosos juegos de apariciones y desapariciones, desde lejos alzó su apretado puño haciendo impuras inferencias; temblando y gritando acerca de las cosas malas que habrían de pasar 14-Tras ser una figura subrogante del Gran Espíritu, encarnó al mal y en quien se canalizaba el grueso de las maldiciones.

2-El maldito ángel se desplazará lejos de las ciudades habitadas por el hombre para cultivar en solitario a su locura haciendo fatalistas evaluaciones de la historia. Su lenguaje no será más reconocido, aunque fuera febrilmente revivido por la imaginación del hombre. 3-A partir de un trágico momento, ese sujeto no sólo se haría un extraño, sino también el forjador del mal, y quien desde su soledad bregará por la caída del hombre. Se lo tendrá como alguien que perdió su mente: un libertino negligente que se refugiaba en comarcas apestosas, y que, a pesar de haber sido derribado de su aristocrática categoría, codiciará los bienes del hombre, sus bueyes, y sus hijas.

### IV

1- Sanuine solía pasearse frente a las mujeres como un seductor y les hacía comentarios acerca de sus preciosidades. 2-Para atraerlas, les escribía papiros redactados en forma canallesca, en los que explicitaba la aplicación rigurosa e insigne que hacía de su poder. 3-Tal vez fue el primer divulgador de las estéticas románticas, pero sus adventicios farragos no lo convertían en unpreciado poeta. 4-El ángel sentía urgencia en armar un harem, y ser reconocido como un rey sin frenos que arrasaría a los que desconocían su nobleza. 5-En algunas de sus parrafeadas insinuaba que únicamente quería lo que era suyo.

6-Entre los números de mujeres, Sanuine veía a Lillith, Edith y Manith como las más encantadoras. 7-El ángel las recorría con miradas feroces y el aliento humedecido, y avanzaba en su osada búsqueda. 8-Efectuaba incursiones para verlas en las que bramaba sus amarguras y esperanzas.

9-Ya que, si bien tenía el hábito de proclamar grandes principios universales, también quería vivir y no ser tallado en la inmovilidad como ocurría con las estatuas. 10-Las anhelaba con una exaltada furia. 11—En un vil atardecer se apareció en la puerta de Adán como el intrépido sabio que lo había auxiliado, y el rey que había conquistado los abismos y a quien se le debía vasallaje. 12-Sanuine, ordenó a Adán a que le entregará esas tres hijas suyas para que no hubiera historias dramáticas de por medio. No había ido hasta ahí para dialogar, sino a conminarlo a que le pague el haberle enseñado las letras. 13-No se condujo con hipocresía, ni afirmó que le pesaba que tardara en darle una respuesta, sino que rápidamente apeló al ejercicio de un ultimátum como el elemental pilaren el que se apoyaba el arte de la diplomacia. 14-Sanuine arqueó su cuerpo, luego se alejó para que Adán piense bien en lo que haría. 15-Se contorneó malhumorado bajo nubes de tonos rosados y remojó sus pies en las orillas de un plateado lago, reflexionando en las inefables alegrías que le proporcionarán las mujeres.

16-De nuevo frente a Adán se mostró desencajado, pero no cimentó a su arenga en balbuceos, sino que esperó con una tensión adamantina en su frente. 17--Por definición había arribado para depurar y ennoblecer al mundo; ese era su escrupuloso y limpio trabajo. 18-Y desde siempre el propósito de cualquier hombre era agradar a los ángeles. ¿Dónde se vio que este no se arrebatara piadosamente al agasajar a una criatura celestial, o no le diera el gusto asintiendo con plácidos movimientos de cabeza?

17-Inquieto por la proximidad de los sonidos nocturnos, y cansado de aguantar a las descaradas intromisiones a cielo abierto que efectuaba el ángel cuando aún había luz en el día, el primer hombre aceptó sus demandas, y determinó que Lillith, Edith y Manlith ya no formaban parte de su patrimonio, ya que eran pertenencias del ángel Sanuine. 18- Cedió a sus hijas cerrando los ojos y respondiendo al agradecimiento del ángel con un: "No es nada mi Señor".

19-Las tres jóvenes pasaron a ser parte de la enigmática heredad de Sanuine, y contrajeron la obligación de admitir sin quejas a aquello afortunado o terrible que a este se le ocurriera hacer. 20-Adán despidió a sus hijas en el umbral de su casa antes que en el cielo fueran plantadas las estrellas. Las bendijo sumido en un vacilante sopor.

## V

1-Regocijado, el ángel reunió a sus recién adquiridas mujeres. 2-Reía y pegaba saltitos escandalosos con la voz. 3- El ángel no era un advenedizo en esos paisajes. 4-Sanuine y el primer hombre se habían alejado de las controversias con la meta de acercarse a una imperfecta amistad.

5-Sanuine las cargó en una carreta tirada por un buey, y se las llevó cantando himnos angelicales que percibidos por oídos humanos se asemejaban a lamentos.6-El ángel aseguró a sus mujeres que cantaba a su gloria con emoción y júbilo. 7--Había hecho una estricta vigilancia para que no hubiera moros en la costa, porque no permitía que en los bordes de la noche se orillasen enemigos. 8-Pronto variaron los bríos de Sanuine quien, despejándose de u fraguada amabilidad abundó en detracciones e improperios originados por un torrente de pensamientos tenebrosos que lo sacudió. Puso una cifrada fricción en su voz; sus labios se torcieron en redondeles que escamotearon del silencio a algunas de sus penas. 9-En ese absurdo mundo no había más que sucios pájaros que a cada rato lanzaban sus excrementos. 11-Sasuine maldijo la rusticidad de lo que se movía a su alrededor, a Eva que, habiendo sido una melancólica joven, se transformó en una matrona rolliza y desconfiada, y a ejércitos de ángeles que arduamente se negaban a bajar para imponer una sana continuidad celestial en esas dimensiones vacías.

12-Entre crecientes brumas y una estupefacción general, Sanuine introdujo a las tres en su residencia. 13-No dio refinados rodeos ni les ofreció vinos que hubieran indiciado alguna alegría. 14--En ese instante tiró abajo a su desenfrenada locuacidad para concentrarse en sus funciones maritales. 15-El día, al alargarse, se tornó oscuro, y el ángel olió a sus mujeres, y confirmando a su potestad, les quitó las ropas para observarles el color blancuzco de los sectores de la piel tapados por las vestimentas. Se congratuló al calificar positivamente a ese examen. 16-Se sentó y lanzó una serena alabanza a Adán, cuyo único talento fue el haber engendrado esas beldades.

17-Para movilizar sus mujeres a la cama, Sanuine usó algunos de los vocablos simples que servían para arrear al ganado. 18- Las ató con sogas diciéndoles que al paraíso estaba al alcance de la mano, aunque por ignorancia podría parecer al infierno. 19-Y durante varias horas Sanuine lanzó sus gozos sobre las mujeres, sin importarles que ellas protestaran o se sintieran víctimas de su atormentada sensualidad. Era claro que la muerte cabía en el corazón de los enamorados, y el amar no era otra cosa más que estrangular a la mujer con cadenas de delicias. 20-El ángel aplicó la totalidad de sus fuerzas con la frontal pretensión que extraviarse por completo en la crudeza de su poder. 21-Le producía dicha el saber que las mujeres vagabundeaban entre la vida y la muerte; esa era una línea en la que en cualquier momento se desataría la fatalidad, y con esta el clímax que se obtiene en las despedidas. Porque el recóndito designio de vivir era morir en la pasión.

22-El procedimiento aplicado por Sanuine para obtener placer, fue causar sufrimientos a las mujeres y arrancar de sus gargantas dulces gemidos. Celebraba la festividad de mezclar a la tristeza con el desconcierto que nace del dolor. 23-Convulsiones en los pulmones y laceraciones en la piel, fueron el resultado de ese encarcelamiento y de la brutalidad del ángel.

24-Sanuine apeló al certero mandato del varón, y Lillith, Edith y Manilth habían sido atrapadas en sus cuellos a los que sometía con asfixiantes manos. El miedo las sobrepujó, pero fingieron aceptar sus golpes y excesos como desdichas apropiadas a sus destinos.

25-Al tiempo, Sanuine se cansó, y después de besar los cuerpos de las muchachas que parecían fabricados con tibias nieves, cerró los ojos y se rindió al sueño. 26-Ya no estaba ligado al mundo físico, sino a ilógicas y curiosas creencias que giraban en su interior; podía herirse los dedos con espinas y no sangrar, o atiborrar su estómago con comida y seguir teniendo hambre. 27-Se convirtió en un sujeto hermético para reconciliarse con el mundo que demandaba que se vaciasen las memorias y uno se quede acostado con las manos abiertas a la esplendorosa quietud.

## VI

1-Al verlo hundido en la cama, esmerándose únicamente en respirar, Lillith, Edith y Manilth se sintieron menos constreñidas por el miedo, y unas a otras se desligaron con temblores compadeciéndose por la mórbida situación que habían vivido. 2-Tuvieron la propensión a salir corriendo, pero prefirieron ser cautas. 3-Fue Edith la primera que murmuró; que antes que el sol brillara de nuevo tenían que hacer algo. 4-Y se arriesgó a hacer un gesto en el que estiraba las manos y estrangulaba al ángel que había consentido hacerse un soñador. 5-Lillith, Edith y Manilth se conectaron turbulentas, casi con tartamudeos, ladearon sus cabezas y descalificaron el acuerdo que su padre había hecho con Sanuine. 6-Luego de cerciorar que este continuaba alejado de la racionalidad, Edith se envalentonó y le adjudicó ser un desgraciado y repelente individuo. Hizo como si lo escupía, y sonrió porque lo percibió muy extenuado. 7-Expresó que, a ese ángel, el Gran Espíritu le había lanzado una estigmática maldición (desde las enfáticas Alturas le había arrojado la profecía que tendrá una amarga estadía sobre la tierra en donde caminará descalzo y con una torpe cojera). 8- El ángel pasaría de proyectar un ostentoso resplandor a verse oscurecido en los espejos.

9--Las mujeres pusieron una garbosa guirnalda alrededor del cuello del dormilón, y eso a éste no lo pasmó, por el contrario, siguió enfocando su mentón a los prevalecientes meandros de los sueños. 10-Había confiado que con su nombre aterraría a los demás y nadie le haría daño, pero ahora entendería que nunca se uniría a la historia, sino a la imprevisibilidad y al azar. 11-Manilth salió corriendo hacia la casa paterna, y una hora después volvió con una antorcha prendida. La joven mujer no echó ningún lamento ni murmuró acerca de felices culminaciones, pero la luz transfiguró a su rostro a la vez que recreaba las medidas usuales de la realidad. 12-A ese madero convertido en luz, Manilth se lo entregó a la tercera de las hermanas. 13-Adujo que el ángel seguía siendo prisionero del sueño como las aguas lo eran de las

cisternas.

14-Lillith acabó con al antiguo orden en el que Sanuine había ocupado un privilegiado puesto. 15-Volcó al vívido fuego sobre las paredes de madera. 16-Y no se detuvieron sino hasta que arribaron a la casa paterna, en donde demostrarían por qué había sido una incongruencia lo que les había pasado:

17-El fuego con inmutable precisión destruyó a esa residencia. 18-El calor se hizo insufrible, pero las mujeres miraron lo que ocurría desde las faldas de la colina que habían descendido. El viento que campeaba de manera esférica traficaba a zigzagueantes cenizas.

19-El incendio pilló al ángel filósofo en el descuido. 20-Su tumultuoso sonido se mezcló con los ronquidos desapacibles de Sanuine, mientras entraban por los cuatro costados de la habitación.

## VII

1-En el poblado, las hermanas hicieron una afirmación genérica concertada en la perplejidad. 2-Ni siquiera hablaron como testigos del incendio, sino que dijeron que no harían penosos recuentos porque el ángel tras no ser capaz de vencer sus impúdicos instintos, las había echado de su casa. 3-Sanuine las arrojó en forma intempestiva, diciéndoles entre gruñidos que no quería verlas más en sus palacios, ni en sus torres, ni en sus islas, ni dentro de sus dorados abismos. Y que las aborrecía como a los que rompían con sus treguas. 4-Sanuine era un pájaro raro, que durante algunos periodos se entregaba a la melancolía, y en otros se proclamaba un genio.

5-Remarcaron este significativo hecho: el ángel era ajeno a los convites femeninos; de hecho, las observó de lejos con extrañeza, y las despreció. 6-A Edith le resultó punzante decirlo, pero "el torturado hedonista de Sanuine no quería tener comercio carnal con mujeres". 7-Prefería la compañía de una cabra con la que intercambiaba saludos y reprochables palabrotas. Se había arrepentido de la sustitución que intentó hacer de su cabra por tres mujeres, por lo que el enamorado ángel le juró a esta que sería su pastorcito hasta el día en que ella se muriese y la haría pacer en aquellos prados en donde sólo descendían simpáticos ruiseñores que con sus alas saludaban a quienes los atisbaban con regocijo.

8-Ese fue el inicio del mito que trascendió límites regionales, acerca del ángel que ya no mantenía diálogos con el hombre y a quien maldecía constantemente. 9-En la que fue su abundante y rubia cabellera, las cenizas armaron dos cuernos que sobresalieron como una parte animal de su aspecto; antes su cuello estaba erguido, pero quedó doblado por los intensos dolores que sentía. 10-Su rostro quedó opaco, arrugado, y a sus

gestos los atravesaban temblores. 11-Por un largo tiempo Sanuine se recluyó en una caverna, esperando que se le realinearan los rasgos y se alejara la pavorosa confusión que enrojecía a su semblante. 12-Ahí paulatinamente se resignó a su nueva imagen, y poco a poco se convirtió en un ermitaño. 13-Algunos que andaban de tránsito lo describieron como un personaje enloquecido, de piel roja, cuernos, quien para caminar se apoyaba en un tridente, y enfundaba su cuerpo con una suave capa de seda. 14-Lillith, Edith y Manlith, crearon una innoble ilustración del desaparecido ángel con tal éxito, que las siguientes generaciones añadieron peludas patas de cabra a los caracteres de aquel que después de enseñar al hombre sus artes se perdió para siempre en los desiertos.

Fin

Epílogo- Libro III (Borrador en preparación o listo para ser borrado, no es recomendable su lectura)

Dentro de lo encomiable y hasta inspirador, el Gran Espíritu no se opuso a que Adán y Eva, junto con sus hijos, se repartieran esas superficies durísimas, durante las terribles horas en que sus admoniciones dejaron de ser ampulosas para hacerse amorfas, y pasibles de asimilarse a los barullos del agua. Ya no hubo más palabras ni teorías, pero la estupidez no se haría irreparable porque aún de los manantiales brotaban sus doctrinas serenas. A partir de ahí para Adán y Eva la perspectiva era no caer afectados por algo tan gravoso como la desidia ni renunciar al teatro del mundo en los que eran sus primarios protagonistas. Por lo que se dirigían a lo superior... sería inconcebible no ir por los montes antes que la noche marcara la desaparición de aquello que la luz había bañado. Por lo que plantaron las semillas que quisieron, talaron árboles, bebieron vinos y hasta algunos de sus hijos se vistieron como príncipes (asimilando lo que una vez dijo Sanuine: "la estética consiste en pintar con sabiduría al engaño"). Se alimentaron, hicieron y desistieron, cuando los soles que establecían zonas bien diferenciadas y los grillos cesaban de chirriar a espaldas de la luna.

Caín se gloriaba por ser el más notable de los hijos de Adán, aunque eso era una farsa ya que sus frases y pensamientos concordaban más bien con los del ángel Sanuine, quien lo había engendrado; un secreto que sólo difundían las aves durante los extraños cantos que hacían al amanecer. Entonces brincaban por los aires imponiendo sus místicas despavoridas sobre la tierra. Caín se ponía en su pecho mucho perfume, y disfrazaba su aliento por el temor a oler como su padre real. Esa verdad terrible no le

impedía disfrutar de la intensidad de la vida y conformarse a su comunidad. Con su mando viril forjaba los cursos ideales de la época y los que le resultaban más cómodos; Caín presentía su parentesco con Sanuine ya que tenía sus mismos deseos y la necesidad de desenredar y atar nuevamente los hilos universales. Por ese tiempo ya el ángel desapareció entre los árboles del bosque haciéndose pasar como el Señor de los grillos que sostenía a las noches con sus antiguas historias como un secreto o una silenciosa filantropía.

Forcejeando con sus modestos destinos, los hombres construyeron asentamientos en donde no se abstuvieron de hacerse reclamos siguiendo fórmulas litigiosas. Perpetuaban las discusiones y no les bastaba la fijación de leyes que se agarrotaban en la base común de la religión. Se demandaban por cuestiones no demasiado sustantivas, como que el humo de la leña prendida por uno, envolvía los ambientes del otro, o debido a que alguien hizo madera de árboles que no le pertenecían. Sus ansias por sobrepasar al otro abrían grandes fisuras, durante esas luchas los soles se hacían diminutos y los hombres se guiaban por sus ambiciones ardientes.

Porque al crecer, los hijos de Adán no se hicieron eruditos, sino guerreros que echaban mano de cualquier excusa para pelear; se comparaban unos con otros y decían ser los exclusivos discípulos del Gran Espíritu que en un día de consonancias gloriosas prohibieron el paso a Sanuine por donde había llanos y aguadas, cuestión que comprobaban haciendo exegesis impecables (con estremecimientos en sus cuerpos) de las Escrituras. Hacían esas sucesiones familiares de palabras, en un trabajo calculado en hacer valer a lo sagrado como fuente de legitimidad. El rechazo a ese despistado ángel era la condición ineludible de un honesto existir, e insultarlo pasó a ser una tradición que se cumplía hasta que las estrellas devolvían la vitalidad a las noches. En ese periodo histórico el desenvolvimiento de los ritos eran urgencias de una simpleza inexorable.

Decían que en ellos se cumplieron las viejas profecías, por lo que ya no se cavarían más tumbas... les resultaba insoportable la contradicción de enterrar a sus hermanos, a la espera que después hicieran otro tanto con ellos. El apogeo de sus evoluciones se producirá durante el reencuentro con el Gran Espíritu en un momento preciso e indetenible.

Pero ocurrió que, por procurar esa gloria, Abel tomó prestados los símbolos del sacerdote Kodemeq, y con su personalidad desenfrenada efectuó ritos improcedentes. Así se distanció de los suyos y por sus contradicciones se hizo equivoco; al robar los símbolos se convirtió en alguien incierto y mentiroso, aunque en su corazón se envalentonaba. Veía en sus hermanos a un público numeroso y homogéneo a los que se animaba a hablarles con la cansada voz de un falso profeta. En el principio de su desvío se asignó una autoridad infalible que consiguió inquietar al

buen Kodemeq.

Como es común en cualquier evolución natural, y sin miramientos, de a poco lo que había sido forjado como inextinguible se alejó en el tiempo, y lo único que quedó en su remplazo fue una enorme nostalgia. Eran derivadas las necesarias conexiones y no faltaron quienes creyeron que no se debía pensar más en la existencia del Gran Espíritu. Los tiempos los embriagaban con nuevos sonidos y colores del mundo, y la fe quedó atrás al desatarse muchas especulaciones con respecto a lo divino. Se creía en el poder mortal de las espadas y no en quien había puesto a disposición del hombre vastos depósitos minerales para de estos forjar metales implacables.

Algunos (entre los seguidores de Abel) que nunca vieron al Gran Espíritu, dijeron que éste pasó a ser un inexplicable ente, o un fantasma candidato al ridículo. Le quitaban validez universal a la religión o hacían oscuras e imprecisas interpretaciones del Libro.

Otros clamaron que la esencia de la espiritualidad la hallarían en el arte, siguiendo en forma fragmentaria a las discordantes lecciones que Sanuine había entregado a Adán para conformarle una conciencia rebelde. Tenían fantasías bárbaras de acabar con la doctrina moral, para hacer caer a sus hermanos. Repudiaban con intrínsecas malicias a la ausencia del Gran Espíritu, dando sólo profesión de fe a lo que se encontraba dentro de la unidad de los vivos. Para ellos lo depravado era no mantener una amistad filosófica con lo que se veía.

Fue entonces que Caín formuló la obligación de seguir al Gran Espíritu y no perderse en la continuación de los errores del ángel Sanuine. Sus cuantiosas palabras fueron para ordenar y resucitar las conciencias de los hombres, y recuperar al resplandor puro del Libro. Su polifacético empeño se basó en revelar la necesidad de una guerra para estrangular pestilentes ratas que polemizaban con el perfecto orden que creó el Gran Espíritu cuando tejió al mundo con sustancias mutables. Y la santa cualidad de su proclama fue resaltada por el sacerdote Kodemeq que demás reprodujo en el Libro los trágicos y gloriosos episodios que llevaron a una mitad de los hermanos a luchar contra la otra en una contienda fratricida promovida por Caín para preservar la pureza de la fe. Para acceder a la verdad había que salir al campo de batalla, unirse al ejército de la libertad para matar a los engreídos.

Al principio aquello se trató de un concurso de maldiciones que tomó ribetes dramáticos, pero las intempestivas idas y vueltas de los contrincantes determinaron que los del otro bando actuaran en forma falaz y hasta tramposa para hacerse del tembloroso privilegio de tener la verdad. Se enriquecían como los auténticos guardianes del Libro, mientras que los otros eran o bien idolatras, o detalles circunstanciales. Se presentaban con insultos que consideraban triunfales, haciendo inevitable

que se desatara la guerra. Esta metamorfoseaba a los hombres en monstruos o héroes, y esto no sólo dependía del prevaleciente estado anímico, sino también en quien resultaba vencedor.

Ciento treinta hermanos cayeron con arrumbado desaliento en esa primera contienda de la humanidad que se conoció como "la guerra incestuosa". Lo hicieron adaptándose a la desesperación o con desgano, sintiendo que sus sangres se vertían sobre las flores silvestres sin serenidad ni concierto. Porque lo contrario hubiera sido colaborar en la usurpación de lo real que propusieron; los justos reclamaron a los otros que, por su insensatez y la gratuidad de sus ofensas, pagaran con sus vidas. Así cayeron decenas de hombre distribuidos en cortas distancias sin que tuvieran tiempo a ceñir sus espadas en las cinturas, ni a sacar sus conciencias de las precariedades cotidianas para rendir honores al Gran Espíritu antes que ocurriera ese hecho inexorable. Uno a uno cayeron durante esa inagotable alabanza que los partidarios de Caín hicieron a quien creó a Adán, y los dirigió hacia un triunfo invaluable.

Esa amarga resolución ya había sido insinuada cuando Caín pidió a Abel que restituyera los símbolos que robó del Tabernáculo del Gran Espíritu, y cuando éste dio su negativa (en la forma de una réplica irónica) al reparto sabiamente decidido por Caín y Kodemeq de las mujeres disponibles. Abel se dejó llevar por el facilismo y la inconsciencia, elaboró un programa improbable con el que retó a su hermano mayor, por lo que fue herido y requerido por los gusanos que se abrieron paso desde la tierra con ritmos que no conocieron pausas.

Puesto que era absoluta la inevitabilidad que al primigenio le correspondiera la mitad de las mujeres, y al sacerdote, que envolvía al Libro con hilados de oro, un cuarto, y el resto de sus números mujeres serían cedidos a aquellos que iban regularmente a ofrendar. Esto no era una revelación inesperada, sino que estaba escrito en el Libro con una entonación racional en la que quedaba descartado cualquier elemento contencioso. La primera guerra surgió por la necesidad clara de combatir las mentiras de Abel, cuya presencia se volvió disruptiva y sombría para los que esperaban al regreso del Gran Espíritu. Ese hombre parcial y poco convincente quiso juzgar en el desierto a sus hermanos, pero la muerte calificó a esas intenciones como un despropósito.

El Gran Espíritu procedió en forma fidedigna a través de su representante Kodemeq, ya que para no desconocer a los que se convertirían en sus opositores creó un sistema legal que puso en claro las cosas, con el único procedimiento de derramar unos cuantos verbos en numerados versículos. Había examinado lo que ocurrirá con una gran destreza estilística, y mucho recelo hacia las desviaciones populares de la religión.

Y fue Caín quien dijo que Kodemeq estableció las reglas del Gran Espíritu al deshacer las profanas intromisiones de los partidarios de Abel. Ya que

ese sacerdote tenía el privilegio de poseer las validas interpretaciones del Libro, y sus sentencias eran comunicadas a la comunidad que no la podía disentir. Únicamente él guiaba a sus hermanos a la liberación, al paraíso posible de miel y leche, y a marchas nupciales con las hijas de sus padres, que tallaban con temblores a sus anhelos de poblar al mundo. Su temperamento era sincero y tranquilo, pero se erigía en un lunático si le hacían críticas arrogantes.

Dentro de una lúgubre atmosfera, en el templo se estableció la ruptura de esa pequeña comunidad y un anatema que se declaró sin focalizarse en cuestiones azarosas o de incruentas vaguedades, que Abel junto con los suyos llevaron a cabo una progresiva desobediencia a los mandatos del Gran Espíritu. Los rebeldes se parapetaban en la suposición de saber de buena tinta lo que este concibió, y declaraban estar al servicio de su sumo Bien. Pero se trataban de hombres improductivos que pondrían a la humanidad en la bancarrota, ya que a menudo se sentaban para descansar y chacoteaban alejados de las vicisitudes diarias para al final, en las noches, fijar sus vistas en las caras blancas de la luna.

Sí, tomaban la apariencia de defender lo actuado por el Gran Espíritu, pero ya habían perdido la modulación mental requerida para propiamente adorarlo. Kodemeq leyó con su aguerrida voz al Libro (que pasadas algunas generaciones también compilaría esas mismas y cruciales circunstancias), y declaró que los de la tribu de Caín debían ir a la guerra oyendo a los potentes latidos de sus corazones, y maldiciendo a aquellos que bebían y se vestían con púrpuras, mientras los solemnes, los que esperaban que se consumaran los secretos del tiempo, trabajaban de sol a luna sobre la sorda tierra que nunca escuchó sus agravios. La guerra era la apasionada fase siguiente a leer al Libro, y no era una excepción sino una de las esforzadas condiciones del vivir.

Aquello se tornó en lucha armada porque los creyentes en el Gran Espíritu jamás tomaron su Ley con ligereza. Los justos tomaban a cada una de sus numerosas manifestaciones como una parte inseparable de sus propias existencias. La convicción que la Religión era algo muy serio se probaba con violencias que originaban al arduo gemido final como el fundamental castigo que se debía dar a los desobedientes. Matar era la experiencia religiosa de más alto rango.

A través de Kodemeq la voz del Gran Espíritu volvió a ser omnipresente, luego que, tras la compleja convocatoria que hizo Adán, los esfuerzos para contactarlo resultaron infructuosos. Porque al irse se fue perdiendo muchos de sus mandatos y máximas organizacionales. Por lo se lo buscó con nobleza, con locura, y hasta con rencor, pero no se lo encontró en ningún sitio. Y se anotaron sus agudas frases en el Libro sagrado para que el olvido no se hiciera poderoso y dejara al hombre destituido y débil.

Sin dar lugar a enigmas ni al azar, y a través del sacerdote Kodemeq que desenrollaba al Libro a partir de cada amanecer y lo mantenía abierto hasta que se agotaba la jornada, el sentido religioso de la vida, su análisis, cobró una fuerza inusitada. Ya no hubo pasividad en el hombre ni se entregó inerte a la muerte, porque se puso en un contexto espiritual dentro de su época. La voz del Gran Espíritu era inteligible, con su inspiración e ingenio encauzaba cada momentánea acción del hombre, por lo que ya no había que idealizar tanto lo antiguo ni empeñarse demasiado en recordar los pasados prósperos. Su proceso creador seguía vigente, sólo debían enunciarles su amor y padecer una humillación que los elevaría. Kodemeq escribió al primer Libro de la Sabiduría en su definitiva versión, ya que lo limpió de errores durante su transcripción, e incluyó en sus párrafos a las buenas intenciones que tuvo Caín con respecto a su hermano Abel, que pretendió falsificar su modesto linaje, pero cayó bajo los inmensos despliegues de los riscos, en un lugar sin sombra. Con inmovible honestidad Kodemeq anotó que ese hombre a menudo fracasaba en controlar su ira y no respetaba la Ley, por lo que era un criminal cuya fatalidad era morir, o ser azotado hasta que fuera bañado en sangre.

Por cierto, que Abel había mandado a hacer copias de otro manuscrito, que se trató de su solitaria búsqueda del saber en un diálogo consigo mismo, en el que se encontraban claves resonantes de sus rencores contra su hermano Caín. \* Sólo creó enigmas al rastrear sus enseñanzas en asimetrías y futilidades.

\*Fue el ejercicio paciente y constante de aparatosas doctrinas, que por algún misterio perduraron y proliferaron entre algunos pueblos como la verdadera historia sagrada. En ese libro ajustó a la deidad a su mundana conveniencia.

Se dieron sobrenaturales explicaciones, pero no hubo suspensos que agruparan a los descendientes de Adán en las siguientes mañanas. Abel creaba músicas y escribía poesía con altos contenidos místicos, como si eso le diera mayor envergadura a sus raíces con la tierra. Como siempre cada bando aducía tener los verdaderos símbolos y artefactos del Gran Espíritu, es decir, aquello que éste construyó con rigor y hondura.

La guerra fue la única forma de impugnar las posturas contrarias al Gran Espíritu, y una acentuada forma de responder con devoción a sus verdaderos designios. Era inaceptable que hubiera contradicciones en lo que atañía a su poder sobre la sociedad; los que trasgredieron al Gran Espíritu también lo hicieron con el tiempo y pagaron por su equivocación. Porque sólo existía un orden y una racionalidad, y si alguien interponía otras formas, se trataban de mentiras que no tenía conexión real con el cosmos.

Según las Escrituras, esos hombres no estuvieron a favor de la guerra por un rudimentario hastío, o por la negación que se hizo al natural reparto de las mujeres (las hermanas a las que debían preñar), sino por la fe absoluta que sobrepasaba las disputas convencionales, y la intención que el modelo del Gran Espíritu fuera impuesto en su totalidad y no sólo algunos de sus retazos. El reputado dominio de la Religión corría el riesgo de evaporarse, y que, a la Palabra con su natural poder de crear, se le despejara de su carácter sagrado.

No se fomentaron soluciones de compromiso; Caín se declaró heredero despótico, y quien recibiría la mayor asignación de mujeres ya que poseía la primogenitura, junto a las razones que Kodemeq le ofreció para hacerse supremo y eficaz, y adueñarse de la tierra que así no quedaría abandonada.

En una mañana en que el sol entró despaciosamente en el cielo, Caín alistó a los hermanos que no se alinearon con la patética herejía de Abel, y clamaron que la Ley del Gran Espíritu era más fuerte que las trucas invenciones de los sectarios, para iniciar una batalla de universales repercusiones que será evocada por las generaciones siguientes con una intensidad mayor de la que tuvo en su origen.

Por entonces, la descendencia de Adan y Eva ya contaba con doscientos cincuenta varones y setenta mujeres, y la justipreciación de Caín era quedarse con las treinta y cinco más apetitosas, entre las que incluían Lillith, Edith y Manith. Porque Caín fue un excelente líder, y un devoto muy interesado en la teología, por lo que, teniendo en su corazón a las ortodoxias más pomposas, sus actos tuvieron efectos devastadores. Como ya se dijo, del resto de las mujeres, una mitad iría a Kodemeq, y la otra a aquellos hermanos que cuando asistían al templo repudiaban las constantes ausencias de Abel, quien salía a pastorear sus ovejas sin ligarse a la Adoración ya que no quería recrear en su mente a lo divino.

Pese a que Abel robó los Símbolos Sagrados, se cerró inconvenientemente a las demostraciones racionales de Kodemeq, y sin favorecer la mansedumbre, el sacrificio personal y la vida interior contemplativa, su alma fue perdiendo la vía a lo Absoluto que explicaba lo inexplicable y permitía acceder al último Secreto.

Lo que entonces dijo Caín no fueron mezquinas palabras, sino ideas que se adecuaban a su espíritu generoso. El hombre cuya estructura física era la de un gigante, exigió a Abel que guardara un pudoroso silencio ya que nunca fue ordenado con ceremonial para ejercer un papel dentro del trasfondo profundo de la religión y la historia... y si no le hacía caso, moriría por la dolorosa complejidad de su rebelión. Por el malicioso caudal de sus ambiciones, Abel no reconoció la autoridad de Caín ni de Kodemeq, de quienes se reía aun cuando la luz del sol mantenía su rostro

despabilado.

Las secuencias del tiempo se perfilaron diferente a lo imaginado por Abel, y en los truenos que cayeron de alturas siderales se escuchó la desaprobación del Gran Espíritu hacia ese hijo de Adán que además de ser un joven osado se transformó en un hijo putativo de Sanuine. El estremecido cielo acentuó aquello rebajado y embotado que se formó en la tierra, por lo que para la feligresía de Kodemeq, Abel dejó de ser inocente o inofensivo.

Y a Caín sólo le quedó subordinarse a las palabras incontrovertibles que el Gran Espíritu emitió a través de ese profeta suyo, las que aprendió casi de memoria, aunque alguna vez al recitarlas se le infiltró alguna contradicción. Estas hablaban de entrar en posesión del mundo a través de la guerra, porque nunca ninguna nube permaneció entera, ni las sombras quedaron fijas en un sitio.

Caín acometió junto con sus hombres, con mucha furia, contra quienes hicieron interpretaciones fantasiosas o alejadas de la linealidad de las enseñanzas del Gran Espíritu, proporcionando así dirección al mundo que sobrellevaba al peligro de caer en la anarquía. Tuvo que matar a aquellos hijos de Adán que se reunían en las arenas de los mares o desiertos para contarse sus sueños, y señalaban con sus dedos teñidos con colores púrpuras al horizonte.

Con esa guerra, los hijos de Adán de la tribu de Caín, comprendieron cabalmente que el principio también implicaba la existencia del final (esa repetida conducta del tiempo los condicionó a una gran ansiedad metafísica). Y alegres reconocieron que todo en la naturaleza era coincidente con la voluntad del Gran Espíritu, que valiéndose de las lanzas que ellos manejaban, trituraba los hombros de sus enemigos.

Con una euforia no disimulada, acabaron con sus detestables hermanos para demostrar que la Ley era cruda y diamantina, y celebraron con ensangrentadas manos a esos deseables trances que les concedió el Gran Espíritu. ¡Por milagro adquirieron un valor inusitado cuando antes sólo tenía una liviana voluntad semejante a los vuelos de colibríes! ¡Aquel que destruía y mataba lo hacía para elevarse moralmente! Esos hombres bebieron, rieron y cantaron hasta que sobrepasaron la profunda noche.

Hicieron múltiples declaraciones victoriosas y se hincaron de rodillas, no como guerreros soberbios, sino como humildes enlaces entre el Gran Espíritu y los entornos progresivos de la historia. Porque ninguno fue tan voluntarioso e impertinente como para creer que poseía algún tipo real de poder que no le fue dado por las Alturas. Habían acabado con lo que se erigió como una amenaza, y crecía lentamente como una hiedra

venenosa.

El gran triunfo de Caín, se vislumbró como el del Gran Espíritu, que a través de las epístolas testimoniales de Kodemeq jalonó las experiencias pasadas y presentes de la humanidad.

Fin (20-12-2018)